

NÚMERO

14

AÑO 5

PRIMAVERA 2010

UACJ

Cuadernos
fronterizos

publicación estacional de la universidad autónoma de ciudad Juárez

\$40.00 M.N.



Dossier

La
filosofía
hoy

**El Quijote y la imaginación infantil:
el poder del cambio social está
en nuestra capacidad de soñar**
Luis Carlos Salazar Quintana

Las armas del alba
Víctor Orozco

Muestra Plástica
Museo de Louvre

**Cautivos en Babylon para siempre.
Un análisis de Carnivale**
Ricardo Viguera

PAZ, TRABAJO Y LIBERTADES

Se han iniciado las campañas políticas en el estado de Chihuahua. Se renovarán la gubernatura, el congreso local y los sesenta y siete cabildos municipales. El contexto social en el cual se desarrollan las actividades electorales no podía exhibir peores signos: violencia delictiva exacerbada, muertes que se cuentan por millares, clausura de negocios, desempleo, emigraciones masivas y, en el ámbito subjetivo, el temor y la zozobra montados en las conciencias de todos. Es seguro que nadie recuerda una época más aciaga, pues habría que remontarse quizá a los años de 1917 y 1918 para encontrarla.

Los mexicanos y en especial los habitantes de Chihuahua, hemos perdido muchas cosas en estos años, conjunto que podríamos condensar en una tríada: paz, trabajo y libertades. La primera se nos esfumó junto con la impunidad generalizada, que ha permitido la proliferación de toda clase de delitos, desde homicidios atroces, secuestros, hasta robos y saqueos de casas-habitación. Los cuerpos armados —policías y ejército— del Estado, han sido superados o paralizados por el crimen, dejando a la sociedad en el desamparo. La tranquilidad que permite existir, amar, trabajar, divertirse, moverse, es en nuestros días a la vez una nostalgia y una aspiración.

Las ocupaciones productivas, sea en términos directamente económicos o referidas a inversiones de largo plazo como las educativas, se han reducido al mínimo. Se ha difundido que sesenta mil jóvenes en Ciudad Juárez son "ninis", esto es, ni estudian ni trabajan. El dato es pasmoso y abrumador, porque está hablando de la cuarta parte de la fuerza de trabajo industrial en la urbe y desde otra perspectiva, de la porción más sensible y esperanzadora de la sociedad. Obviamente, los números no son exclusivos de la ciudad fronteriza, sino que expresan un fenómeno nacional.

Somos ahora mucho menos libres. Porque no podemos caminar por las calles y las plazas, porque no podemos transitar sin miedo por las carreteras para visitar a los parientes y amigos, para estudiar o para hacer negocios. Puede ser que en el camino seamos víctimas de un atraco o un crimen, que quizá venga de alguna banda de delincuentes, o peor aún, de los uniformados, convertidos ellos mismos en malhechores. No se trata de la afectación exclusiva del derecho de tránsito, sino que al parejo se arrastra al resto. Se está produciendo así un naufragio de las libertades elementales, cuya posibilidad de ejercicio práctico se está evaporando en medio de esta catástrofe social, por más que los derechos formales se amplíen y perfeccionen en las leyes, esto es, en el puro papel.

Puede afirmarse, sin ningún afán magnificador, que el país ha entrado en una fase de descomposición social de la cual tardará décadas en salir, si antes no atajamos la enfermedad. ¿Vale la pena negarla o maquillarla, como quiere hacerlo el Presidente de la República? ¿Ganamos algo si nos dedicamos a exaltar las bondades de nuestra patria —que las tiene— y cerramos los ojos ante la tragedia? Ciertamente ya se escucha a muchos influidos por la desesperación, quienes insisten en una vieja cantinela: "este país no tiene remedio". Pero la gigantesca mayoría no renuncia al futuro, no reniega de la nación. Sabe o intuye cuán grande es la fortaleza de nuestra historia y de nuestras reservas morales. Como ha sucedido en el pasado, de ambas emergerán las fuerzas que nos hagan salir del derrumbe.



UACJ

Acredita la UACJ 13 posgrados

El Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología aprobó el ingreso de otros tres programas de posgrado, que se suman a los diez que habían sido aprobados.

¿Qué es el PNPC?

Dentro de las atribuciones y responsabilidades del CONACYT está la de establecer las políticas nacionales en materia de ciencia y tecnología, y para el logro de este fin, el Consejo cuenta entre sus programas sustantivos con el Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC), el cual es administrado de manera conjunta entre la Secretaría de Educación Pública a través de la Subsecretaría de Educación Superior y el CONACYT.

¿Cuáles son los beneficios?

- Reconocimiento de calidad académica por la SEP y el CONACYT
- Becas para los alumnos que cursan los programas académicos registrados
- Becas mixtas para los alumnos de programas registrados en el PNPC
- Becas posdoctorales y sabáticas para los profesores de programas registrados en el PNPC

• Doctorado en Estudios Urbanos	IADA
• Doctorado en Ciencias Sociales	ICSA
• Maestría en Ingeniería Industrial	IIT
• Doctorado en Ciencias de los Materiales	IIT
• Doctorado en Ciencias en Ingeniería	IIT
• Maestría en Ciencias de los Materiales	IIT
• Maestría en Ingeniería Civil	IIT
• Maestría en Ciencias Orientación Genómica	ICB
• Maestría en Ciencias Químico Biológicas	ICB
• Maestría en Ciencias Odontológicas	ICB
• Maestría en Economía	ICSA
• Maestría en Educación Especial con enfoque comunitario	ICSA
• Maestría en Planificación y Desarrollo Urbano	IADA

C O N T E N I D O

1 Editorial

Entorno

4 Cuando Venus en Juárez Aparece. Compromiso.
Ahora para Terminar / Micaela Solís

38 El Quijote y la imaginación infantil: el poder del cambio social está
en nuestra capacidad de soñar / Luis Carlos Salazar Quintana

Chamizal

5 Cautivos en Babylon para siempre.
Un análisis de Carnivale / Ricardo Viguera

49 Seguridad pública: ¿civilidad o barbarie? / Luis Ernesto Orozco Torres

Didactikón

9 Bosquejo de la escuela de la Villa de Jiménez
en 1846 / Guillermo Cervantes

47 Las armas del alba / Víctor Orozco

Dossier

18 Presentación / Jesús Antonio Camarillo

18 Sobre el papel de la filosofía en
el nuevo siglo / Víctor Hernández Márquez

22 Hacer filosofía: el juego que todos podemos jugar / Walter Beller

25 Filosofía en época de emergencia
y posmodernidad / Oscar Altamirano Piña

29 La religión astral de Platón y Aristóteles
y la crítica epicúrea / Héctor Pedraza Reyes

Muestra plástica

33 Las riquezas del Louvre

Baúl

44 Felipe Ángeles: una carta para don Manuel
Márquez Sterling / Pedro Vidal Siller

Los libros y otras reseñas

54 En el corazón del sinsentido / José Ávila Cuc

55 Los egipcios y la medicina, según
Jorge Ordóñez / Dolores Araceli Arceo Guerrero

56 Trama de una injusticia. Femicidio sexual
sistémico en Ciudad Juárez / Rosalba Robles Ortega

Vida Universitaria

52 Reacreditación de Programas
Educativos UACJ / Beatriz Maldonado Santos

53 Foro: compartiendo soluciones. Modelos de atención
psicológica / Lucía Nereth Quintana Moya

Voces estudiantiles

59 Viviendo en el desierto / Alejandra Rodríguez

61 La presencia ausente del norte
de México / Marlon Martínez Vela

63 ¿Cuántos dijo?

Recuento

8 Violencia en Ciudad Juárez

16 Hecatombes naturales en los albores del siglo XXI:
los terremotos de Haití y Chile



Esfera celeste, Yunus ibn
al-Husayn. Latón vaciado,
grabado e incrustado de plata,
diámetro: 16.5 cm.

14 Chamizal

El ciclo de la información y la
violencia en Ciudad Juárez
Jesús Cortés

12 Entorno

Revolcándose en su tumba
José Juan Aboytia

41 Didactikón

Docencia virtual: tres entrevistas
Beatriz Maldonado Santos

Micaela Solís*



Cuando Venus en Juárez Aparece

Cuando Venus en Juárez aparece,
equidistante,
entre sus invisibles alas
de colibrí ajeno al movimiento,
el tiempo se suspende bermejo en la ciudad
que abre su mística corola
a la puesta del sol que la azafrana,
como impúdica flor de aroma requemado.
El cielo a corazón abierto se entrega solidario
en las tardes que satinan en ecos
de San Lorenzo Mártir, las campanas.
Tibios son los lazos en que el aire fluye
entre las aldabas que tocan la puerta de la noche.

Compromiso

Sea pues: ábranse alas al vuelo
de las causas perdidas.
No posterguemos más la voluntad,
no posterguemos más la paradoja.
Que se boten las uñas de su sitio
y se encajen con todos sus microbios
en la más alta torre de marfil.
Y así, con agua de domingo,
desde esta soledad emperatriz,
alzo el rebosante plástico,
posesa de mí para mí
que hundida en esta cúbica
paz ensangrentada,
respiro, escribo y brindo por esta total,
acabada intrascendencia.
Así invadan larvas a Pekín
y al mes levante en vilo
un alado huracán a Nueva York,
mi mariposa queda
con el dilema de su vuelo anclado
en la atmósfera hundida de la cal.
Esto es México.

Ahora para terminar

Ahora, para terminar lo interminable,
echo de un manotazo a dorso presto
mi nombre
del lomo de mi mula.
Ya basta de mis letras:
periféricas ladillas.
Quiero pernoctar a gusto
en el tronco de ese árbol,
sin más almohada que la duda sosteniendo el
seso.
Quédese mi nombre por ahí,
tirado en el camino como piel de serpiente,
que alguien se haga con él un monedero.
Yo quiero reconciliarme con mis sueños.

* Micaela Solís, poeta y escritora chihuahuense. Autora de una extensa obra literaria.

Cautivos en Babylon para siempre. Un análisis de Carnivàle

Ricardo Viguera*



<http://www.myfreewallpapers.net>

Los pocos afortunados que pudieron ver completa *The Magnificent Ambersons* (1942), la obra maestra mutilada de Orson Welles, aseguraban que esta película superaba con creces su film de referencia, el *Ciudadano Kane* (1941). Lo que nos queda hoy de esa hermosa película, aun con ser grandioso, no deja de ser un producto incompleto al que falta la mitad de su metraje original y que contiene un final precipitado. Digamos ahora que las dos temporadas de la serie *Carnivàle* (HBO, 2003-2005) son como la *The Magnificent Ambersons* de la televisión moderna: la obra maestra incompleta que nunca veremos concluir. La Atlántida sumergida de la imaginación de un puñado de talentos en estado de gracia (directores, escritores, iluminadores, actores, músicos...) que se congregaron en *Carnivàle* para ofrecernos una de las obras maestras incon-

testables de la televisión mundial, y quizá la menos conocida. Como el fantasma de Dora Mae Dreifuss, los devotos de esta serie hemos quedado cautivos en el pueblo espectral de Babylon para siempre.

A lo largo de su historia, la otrora llamada "caja tonta" ha ofrecido muestras de que el medio era el fin. Las series de televisión podían ser malas, pero la culpa no la tenía el medio, cuyo largo alcance estaba por desarrollar. A pesar de todo, cada época fue ofreciendo series que nos hicieron sospechar que no había algo intrínsecamente deleznable en el formato televisivo: *Alfred Hitchcock Presents* (1955-1962), *Star Trek* (1966-1969), *Lou Grant* (1977-1982), *Hill Street Blues* (1981-1987), *Twin Peaks* (1990-1991), *Cheers* (1982-1993) y otras, sin olvidar los magistrales ejemplos novelescos ingleses —*Yo, Claudio* (1976) o *Retorno a Brideshead* (1981)

suelen ser la referencia—. No ha sido hasta hace unos años que la cadena HBO ha comenzado a desarrollar un producto nuevo que ha cuestionado el formato de la serie televisiva y ha revolucionado el medio: integrar la complejidad argumental de la gran novela con la calidad del mejor cine para construir grandes novelas contemporáneas cuya magnitud es sólo comparable a la de las grandes novelas del siglo XIX. Fue así como surgieron obras maestras como *Los Soprano* (1999-2007) o *Carnivàle*.

Carnivàle, como tantas otras obras maestras, tiene un planteamiento simple y un desarrollo complejo. El planteamiento parte de la historia más vieja del mundo: la lucha entre Dios y el Demonio. El desarrollo de este combate a muerte tiene lugar en el Estados Unidos polvoriento y lleno de miseria de la Gran Depresión, entre parajes desérticos en la frontera con México. El planteamiento simple pronto se vuelve muy complejo: se nos cuentan dos historias paralelas que poco a poco van a ir encontrándose en el espacio y en el tiempo: la historia de Ben Hawkins (Nick Stahl), trasun-

Carnivàle, como tantas otras obras maestras, tiene un planteamiento simple y un desarrollo complejo. El planteamiento parte de la historia más vieja del mundo: la lucha entre Dios y el Demonio. El desarrollo de este combate a muerte tiene lugar en el Estados Unidos polvoriento y lleno de miseria de la Gran Depresión, entre parajes desérticos en la frontera con México.

to de Jesucristo, quien tiene el poder de sanar a los enfermos y hasta de resucitar a los muertos, y el hermano Justin (Clancy Brown), un sacerdote, un hombre de Dios que poco a poco irá dándose cuenta de que no es sino la encarnación del Ángel Caído, el mismísimo Satanás. Ben Hawkins será acogido por un circo ambulante (el *Carnivàle* al que alude el título de la serie), un circo muy especial dirigido por el enano Samson (Michael J. Anderson), quien recibe órdenes de un misterioso Gerente que jamás sale de su carromato y sólo se relaciona con Samson (¿un trasunto de la idea de Dios?). La llegada de Ben Hawkins, lo saben bien tanto el Gerente como Samson, no ha sido casual, sino que forma parte de un diseño divino que el circo ambulante debe encauzar por medio de una serie de escalas en remotos poblados, algunos fantasmales, hasta que Ben Hawkins asuma la milagrosa verdad de su auténtica naturaleza, acepte todos sus poderes y se enfrente al Maligno.

Tenemos, para empezar, una serie mística, una serie profundamente religiosa que bebe de diversas fuentes, y no sólo bíblicas: el aspecto religioso se mezcla también con la depurada herencia del mejor cine de la historia: *Carnivàle* bebe tanto de *Freaks* (Tod Browning, 1932) como de *Las uvas de la ira* (John Ford, 1940), pero va mucho más allá al trascender lo meramente chocante y grotesco para plantear ante nuestros ojos la representación del combate primigenio, aquel del que todo fluyó como en un río de aguas turbulentas mucho antes de que Eva diese de comer a Adán de la manzana. *Carnivàle* es una serie de fantasía religiosa y terror místico.

Una serie coral donde paulatinamente iremos conociendo a los pintorescos o turbulentos protagonistas del circo ambulante que viven a salto de mata de villorrio en villorrio miserable: el tullido ex jugador de *base-ball* llamado Jonesy (Tim DeKay); el detestable pero encantador Felix "Stumpy" Dreifuss (Toby Huss), quien permite la prostitución de su esposa (maravillosa Rita Sue, interpretada por Cynthia Ettinger) y de sus hijas

Norma Mae (Amanda Aday) y Libby (Carla Gallo) tras la grotesca función de *strip-tease* con que la familia se gana la vida; la tarotista Sophie (Clea DuVall), que se comunica telepáticamente con su madre inválida (Apollonia, interpretada por Diane Salinger); Ruthie (Adrienne Barbeau), la encantadora de serpientes enamorada de Hawkins; Lila (Debra Christofferson), la mujer barbuda vinculada sentimentalmente con el Profesor Lodz (Patrick Bauchau), tipo macabro y lleno de secretos... Todos ellos personajes formidables, excelentemente interpretados por actores a la altura del reto que se les proponía. Entre todos ellos destaca, como no podía ser menos, el pequeño Samson, a quien interpreta el inolvidable enano de la habitación roja de la serie de David Lynch *Twin Peaks* y que demuestra ser tan bajo de estatura como grande en recursos interpretativos. *Carnivàle* sería una gran serie sólo por la interpretación sarcástica, sa-

bia y conmovedora de este pequeño gigante que es Michael Anderson.

Carnivàle, serie mística y enormemente audaz, no tuvo éxito y fue cancelada al final de la segunda temporada. La razón esgrimida por HBO fue que el elevadísimo costo de producción por episodio (4 millones de dólares) no se correspondía con elevadísimos índices de audiencia. Su creador, Daniel Knauf, quien tenía en mente una historia de dimensiones épicas en seis temporadas, tuvo que comprimir como buenamente pudo durante la segunda mitad de la segunda temporada. Se nota, de repente, una precipitación en los reconocimientos y peripecias diversas que no habían sido la tónica habitual en una serie lenta, que se recreaba en los detalles y en insinuar misterios poco a poco, antes de confirmarlos o desmentirlos. Pero había que hacerlo, había que recortar para cerrar *Carnivàle* con cierto decoro que permitiese dejar la puerta abierta para, quién sabe, una segunda oportunidad para retomar a los personajes del circo ambulante en una temporada final, o un largometraje para los cines. Desgraciadamente,

La lucha entre el bien y el mal que plantea esta obra tiene como exponente del mal absoluto, de la demonización del mismo, a un hombre de iglesia que para toda acción usa el nombre de Dios a su conveniencia.

nada de eso llegó. Hoy *Carnivàle* se ostenta como una obra maestra incompleta, pero que ejerce un poder de fascinación pocas veces igualado en la historia del medio televisivo.

Resulta paradójico hablar de medio televisivo. *Carnivàle* no parece una serie de televisión, y la mejor forma de verla no es hacerlo en la pantalla del televisor. Quizá fue éste uno de los problemas de recepción que tuvo una serie adelantada a su tiempo, inusual, poética y visionaria. *Carnivàle* es una película que dura 24 horas, y su grandeza no encaja del todo bien en ese electrodoméstico familiar al cual rebasa y destruye: el televisor. Los polvorientos caminos del suroeste de Estados Unidos, la fantasmal presencia del mismo circo ambulante con su noria que se recorta siempre contra un cielo negro, los bucólicos paisajes de la Nueva Canaan del hermano Justin, y en definitiva, la naturaleza coral de una serie cuyos personajes se integran de forma colectiva en una paisajística

que incide siempre en la herencia del planeta en disputa en esta lucha entre el bien y el mal, dificultan la percepción de *Carnivàle* a través de la pequeña pantalla. Es esta una serie de ejecución exquisita donde hasta el más ínfimo detalle está cargado de sentido, de verdad dramática, de una capacidad inusual para definir lo más grande partiendo de lo más ínfimo. *Carnivàle* es una serie que hay que contemplar, o en su grandiosidad, o en su cercanía, o en pantalla grande o en las pantallas de los modernos ordenadores que permiten un grado de complicidad mayor que el del ciudadano común con su pantalla de televisión, a menos que ésta sea de muchas pulgadas.

Daniel Knauf y su equipo se embarcaron en un proyecto audaz. Todo en *Carnivàle* recuerda a otra cosa: a otras historias, otros clichés, otros personajes, pero todos los elementos de los viejos guisos de la abuela se transforman en nueva cocina deconstruida para nuestro placer, para seducir o conmover nuestros sentidos. Los directores, como es natural en esta clase de producciones, fueron variando de episodio en episodio, aunque queda

para la historia el nombre de Rodrigo García (hijo de don Gabriel, el de *Cien años de soledad*: realismo mágico de segunda generación) como el artífice de los que probablemente sean los mejores episodios de la serie, entre los que destaca "Babylon" (S1E5): quizá uno de los momentos cumbres del arte del relato televisivo de todos los tiempos: sesenta minutos de un lirismo macabro y fantasmagórico pocas veces igualado.

El exquisito cuidado de cada detalle en *Carnivàle* (la reconstrucción del periodo histórico es asombrosamente fiel) redondea un trabajo de interpretación coral donde destacan Ben Hawkins, el hermano Justin o el gran Samson, pero sería descortés no reconocer el formidable elenco de actores y actrices donde destacan algunas bellezas como no se veían en el cine desde los gloriosos tiempos de Federico Fellini. No puedo dejar de rendirme ante el buen hacer actoral, y la belleza hoy estéticamente incorrecta, de gordas glamorosas

como Cynthia Ettinger o Debra Christofferson. En esta serie parecen animales míticos como unicornios. Quizá esta subversiva reivindicación de las venus de otro tiempo también echó para atrás a un público espectador acostumbrado a consumir muñecas de plástico con las que fantasear en sus sueños industriales.

Toda gran obra tiene además un trasfondo que refleja su tiempo, y no creo que *Carnivàle* sea inocente al respecto. No existe inocencia ni casualidad cuando hablamos de obras maestras artísticas. *Carnivàle* fue planificada y rodada durante el bushismo, como se ha llamado al triste periodo de George W. Bush como presidente de Estados Unidos (2001-2009). La lucha entre el bien y el mal que plantea esta obra tiene como exponente del mal absoluto, de la demonización del mismo, a un hombre de iglesia que para toda acción usa el nombre de Dios a su conveniencia.

La historia del hermano Justin es la de un hombre cercano a Dios que poco a poco va descubriendo que su naturaleza es otra muy distinta, la del ángel caído. Toda la hipocresía de la filosofía neoconservadora del bushismo es reflejada, no en la tortuosa personalidad de este personaje, sino en su faceta de hombre de Dios y de hombre público.

Los argumentos que apuntalaron la guerra contra el terror o Guantánamo se asemejan mucho a los que el hermano Justin usa en sus diatribas dirigidas a los miserables y desposeídos que durante la Gran Depresión se acercaban a Dios, sobre todo si con Dios recibían también un plato de sopa. En el otro extremo, los desposeídos que integran la estrafalaria corte de errabundos personajes del circo ambulante, inmersos sin ellos saberlos, en un aura de religiosidad que les aproxima a los apóstoles y seguidores del Nazareno y a su verdadero mensaje, son la contraparte de la manipulación ideológica, política, económica y social a la que por regla general están sujetas las religiones en manos de individuos tan reprobables como el hermano Justin, George W. Bush o el mismo Papa de Roma.

Desde este punto de vista, que daría para un análisis más profundo, *Carnivàle* no fue sólo una apuesta osada, con frecuencia irreverente, ni fue sólo una obra de una extraña y conmovedora belleza atroz, sino también, dicho de forma vulgar, una patada en los huevos de mucha gente. La audiencia posiblemente no perdonó esta visceralidad, pero el experimento que duró sólo dos temporadas nos ha legado un clásico que habrá que visitar una y otra vez con el paso de los años. No será de extrañar que las generaciones futuras redescubran la enorme grandeza de su propuesta y la insólita interpretación que de los tiempos de Bush se hizo a principios del siglo XXI por medio de la turbiedad y belleza de esta obra maestra maldita que es *Carnivàle*.

*Docente-investigador de la UACJ.

Recuento

Violencia en Ciudad Juárez

Héctor Padilla*

Desde que el presidente Felipe Calderón declaró la supuesta guerra contra el narcotráfico, la violencia ha crecido en el país. Aunque muchas voces advirtieron que se trataba de una estrategia equivocada y que la violencia crecería, en Ciudad Juárez el año 2007 terminó con un incremento en el número de muertes violentas (de 22 en noviembre, se pasó a 34 en diciembre). En enero de 2008 fueron 42 y en febrero 45. En marzo 113 y luego en abril, con la llegada masiva de los militares, bajó a 55, pero al mes siguiente la cifra subió a 135.

Desde entonces las cifras de muertes violentas no han bajado, sin que la llegada del ejército y las medidas policíacas redujeran las muertes ni la incidencia delictiva. Todo lo contrario, tan sólo el número de muertes violentas creció de manera inusitada: se pasó de 305 homicidios en 2007, a 1607 en 2008 y llegó a 2601 en 2009. Junto con los asesinatos crecieron el secuestro, las extorsiones y delitos como el robo de autos y los asaltos se volvieron cada vez más violentos.

Desde abril de 2008, se impuso inconstitucionalmente un virtual Estado de excepción. Quien verdaderamente ha gobernado la ciudad ha sido el gobierno federal a través del Operativo Conjunto Chihuahua (ahora con otro nombre), cuyo mando se concentró en el ejército y ahora en la policía federal. Mientras que el gobierno del estado en los hechos renunció a su soberanía, el municipal se redujo a instrumento de la voluntad del ejecutivo federal y no de los habitantes del municipio de Juárez. Este último emprendió la depuración de su policía, envió a capacitar a muchos de sus elementos en campos militares y reclutó nuevos integrantes, incrementando sustancialmente el gasto en el rubro de seguridad.

(Continúa en p. 11)

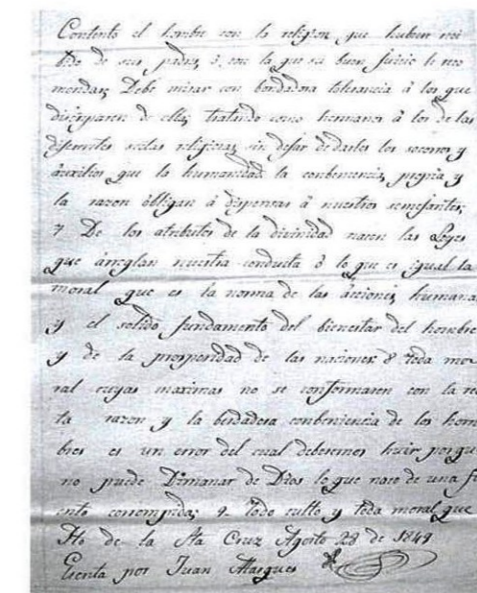
Bosquejo de la escuela de la Villa de Jiménez en 1846

Guillermo Cervantes*

Imagine el lector un bodegón al que asisten de manera regular ochenta y un niños. Treinta y dos de ellos son ya capaces de escribir; algunos de manera corriente, otros más apenas "están en los primeros ensayos de escritura". Los cuarenta y nueve restantes están apenas en lectura y silabarios. El profesor ha recibido de las autoridades cinco mesas con sus respectivas bancas alargadas, y siete bancos sueltos para los niños de lectura. Cada mesa admite únicamente a tres niños a la vez, por lo que al realizar los ejercicios de escritura únicamente quince cuentan con un espacio para verificarlo, quedando diez y siete sin poder hacerlo, por lo que es preciso turnarse. De los siete bancos sueltos, cinco admiten a siete niños cada uno; las dos restantes, al ser más cortas, únicamente admiten a seis niños por banca. De tal modo que en un día de clases sólo pueden acomodarse sesenta y dos "escuelantes" (*sic*), quedando en pie diez y nueve. Para colocar a estos últimos, el profesor se ha visto en la necesidad de recargar mesas y bancas, resultando de este modo un hacinamiento que dificulta la realización de los ejercicios de escritura

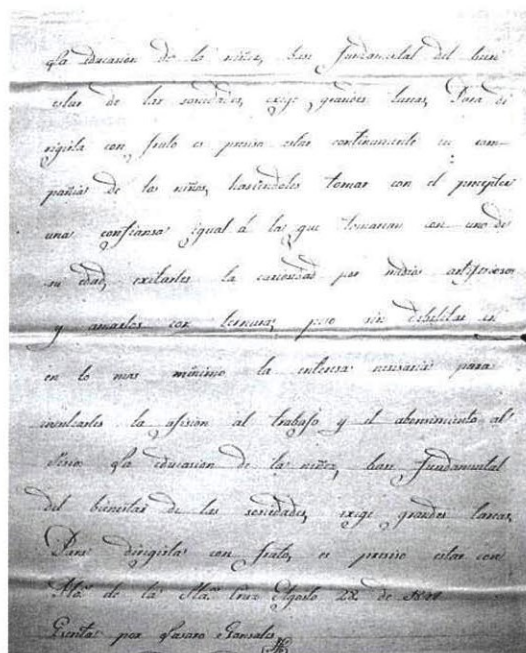
(para ejemplos representativos de ejercicios de escritura y caligrafía, ver imágenes 1-3)¹ y "sobrecarga" los bancos de lectura; el resultado son riñas, pleitos y pretextos para no realizar las lecciones. La escasez de ingresos en la Villa no permite la adquisición de material didáctico para la práctica de lecciones y ejercicios; es preciso que los alumnos más adelantados en escritura, a la usanza de los monjes medievales, dupliquen a mano los "catecismos" que les permitirán, a ellos y a sus compañeros, avanzar en sus estudios de Urbanidad, Geografía, Aritmética y Francés. El bodegón donde se imparten las clases recibe su única iluminación a través de dos cortas ventanas, situadas en su extremo, dificultando la lectura, especialmente en los días nublados. La escuela está dotada de tierras y derecho a uso de agua, sin embargo, durante los dos meses que el señor Desmares lleva a cargo del establecimiento aún no ha podido averiguar quién se está beneficiando con el uso de los mismos, ni ha podido determinar cuáles son las tierras y en qué consiste el derecho al agua, sin que nadie en la Villa pueda ofrecer la menor información.²

Ilustración 1: Ejercicios de escritura y caligrafía



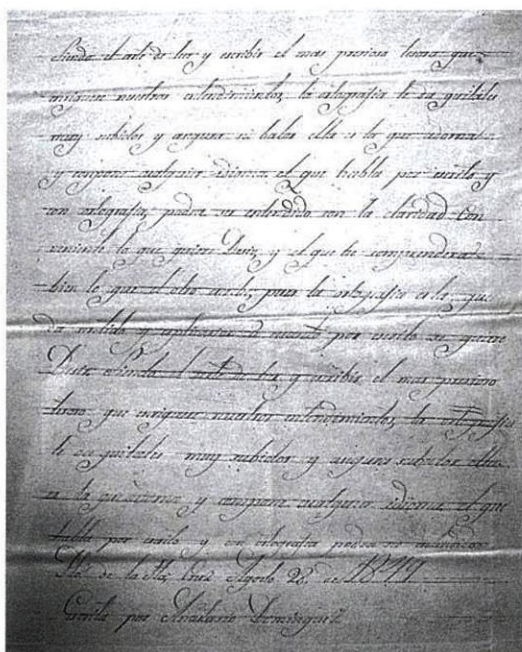
Fuente: AHMJ, Bulto 1849, carpeta 'Correspondencia con La Cruz,' documento suelto.

Ilustración 2: Ejercicios de escritura y caligrafía



Fuente: AHMJ, Bulto 1849, carpeta 'Correspondencia con La Cruz,' documento suelto.

Ilustración 3: Ejercicios de escritura y caligrafía



Fuente: AHMJ, Bulto 1849, carpeta 'Correspondencia con La Cruz,' documento suelto.



Hans Holbein, llamado el Joven. Nikolas Kratzer, 1528. Óleo sobre madera, 83x67 cm.

La naturaleza del contenido de los escritos es singular. Tengamos en cuenta que los ejercicios anteriores tenían como única finalidad demostrar la pericia adquirida por los estudiantes en materia de caligrafía. Sin embargo, los textos elegidos para la realización del ejercicio nos hablan acerca de la importancia de ciertos temas en la vida cotidiana del chihuahuense del siglo XIX. Exaltando valores morales y religiosos, el joven hijo de Francisco Márquez, labrador, Juan Márquez, quien apenas contaba con 12 años de edad (imagen 1), otorgaba un valor predominante a la doctrina católica, sin embargo, predicaba tolerancia y caridad hacia "las otras sectas religiosas" y recalca la necesidad de apegarse a las normas que "arreglan nuestra conducta" y prevenía acerca de todo aquello que nace de doctrinas corruptas.

En la imagen número 2, Lázaro González, 12 años, huérfano que habitaba con Eulalia Jáquez (parentesco desconocido), soltera de 38 años, y los niños Mariano, José y Valeria Jáquez (7, 4 y 1 año de edad, respectivamente), exponía sus avances en la disciplina de la escritura al describir la relación de amistad y respeto que debe existir entre maestro y discípulo.

A su vez, Anastasio Domínguez de 10 años de edad, en la imagen número 3, describía las ventajas que se adquieren al poder hacer un uso correcto del lenguaje escrito, mediante el cultivo de las artes de la caligrafía y la ortografía.

*Docente-investigador de la UACJ.

¹ Las imágenes mencionadas corresponden a ejercicios de escritura y caligrafía realizados en 1849 por jóvenes estudiantes de la escuela pública del Puerto de la Cruz, en ese entonces bajo la jurisdicción político administrativa del Cantón Jiménez, hoy cabecera del municipio del mismo nombre.

² AHMJ, Bulto 1846, carpeta 'diversas autoridades', documento suelto.

(viene de p. 8)

Parte de esos recursos se destinaron a sostener la presencia del ejército en la ciudad. Y todo ello sin que se hayan propiciado condiciones que aseguren niveles mínimos de gobernabilidad, sin garantizar la protección de la vida, la dignidad y el patrimonio. Por añadidura, se hicieron sistemáticas las violaciones a los derechos humanos y las garantías constitucionales, que han sido denunciadas ante los organismos de derechos humanos y difundidas en los medios y a través de actos de protesta emprendidos por diversos organismos de la sociedad civil. Ante las críticas, el gobierno ha pasado de la criminalización de la crítica y la protesta social a la criminalización de la vida social, culpabilizando a las víctimas y pretendiendo que su inmolación se debe a las debilidades de la sociedad y no de las fallas y debilidades del Estado.

Con la tardía visita del presidente Calderón en febrero de 2010, se anunció un plan para la reconstrucción de la ciudad, pero que reitera la permanencia masiva del ejército y el aumento de la policía federal en la ciudad, a la vez que niega las violaciones a los derechos humanos y omite acciones contundentes que reduzcan la desconfianza ciudadana en las medidas gubernamentales. Mientras que diversos sectores de la sociedad civil han confiado en que esa propuesta sea viable y devuelva la paz a la ciudad, otros la cuestionan por considerarla un mecanismo de contención y obstaculización al enojo de una sociedad que dignamente exige un desagravio y el cumplimiento de la deuda histórica que el Estado tiene con Ciudad Juárez.

*Docente-investigador de la UACJ.

Revolcándose en su tumba

José Juan Aboytia*



"Código de las leyes" de Hammurabi (detalle). Estela babilónica llevada como botín de guerra a Susa (Irán), hacia 1792-1750 antes de Jesucristo. Basalto.

Mientras me deshacía de mi versión de Romeo y Julieta donde en vez de morirse se casaban y ponían un local de pizzas, mi novia me confesaba que tenía retraso. ¡Chin! Ese mismo día fuimos a la farmacia a comprar una prueba. Citlali lucía un aspecto de horror, de sufrimiento, de angustia; así que el que tuvo que dar la cara fui yo, y Citlali pudo respirar. En realidad esto daba menos pena que comprar condones.

Romeo y Julieta después del matrimonio y ya establecido el negocio, inventaban una pizza con salmón, especias y mucho queso; al principio las rebanadas las obsequiaron para su aprobación y sí habían gustado. Romeo se encargaba del servicio del restaurante; que los productos fueran de buena calidad, las recetas secretas, los empleados, el exterminio de cucarachas y ratones. Y Julieta se encargaba de la publicidad e imagen.

¿Cuándo pudo pasar? Quizá hace dos semanas que nos pusimos hasta atrás en la casa de su primo. Fue el cumpleaños del pariente y todo era gratis y al calor de las copas se nos olvidó cuidar-

nos y ¡zas!, o quizá el fin de semana pasado que nos quedamos dormidos en cueros e inconscientemente nuestros cuerpos, o... ¿Y qué vamos a hacer si sale con que sí? ¿Casarnos? Estoy muy chico para eso, "y no para lo otro", dirá mi padre. Pues no, si vieras que no, pa. Y si nos casamos. ¿Dónde diantre vamos a vivir? ¿En su casa, en la mía? ¿Tendremos que rentar un departamento? ¿Comprar una casa? ¿Con qué dinero?

Julieta había terminado su carrera de diseño gráfico, y era muy buena; ella solita hizo el diseño del logotipo,

las tarjetas de presentación, las hojas con el logo, el menú, los volantes, así como la decoración del lugar y todo. Además, el trabajo de impresión corría a cargo del párroco que los casó (era moderno), tenía una imprenta. Éste era un apasionado de la publicidad y mercadotecnia, y estaba convenciendo a Julieta que mandara a imprimir camisetitas, gorras, tazas, llaveros, plumas, etcétera, con el logo, "tú sabes, lo que cuenta es la imagen". El cura los apreciaba mucho y siempre les deseaba lo mejor, era cliente regular y nunca exigía el

descuento de mitad de precio si llegaba la pizza después de treinta minutos a la iglesia.

Romeo había ganado peso, comer pizzas y tomar cerveza no dejaba nada bueno, sólo kilos por todos lados. Los domingos por la mañana no iba a la pizzería, se quedaba viendo los partidos de fútbol, comiendo botanas, fumando puros y cuidando al niño. ¡El niño?! Y si sí está, ¿qué tendremos? ¿Niño o niña? Si tan sólo fuera niño que no gastara en nada, ni en pañales ni en comida ni en medicinas, ¡qué alivio! El niño de Romeo y Julieta es muy calmado y no da nada de lata. Pero un niño de verdad no, esto no tenía que pasarnos, esta tragedia no tenía que sucedernos.

Los padres de estos dos no se odiaban, al contrario, con la llegada del nieto se habían unido más. Los conflictos en la historia ya habían sucedido.

1. Julieta tenía muy pequeño el útero y quizá no podía procrear hijos.

2. A Romeo le habían diagnosticado cáncer en un pulmón.

3. Un primo de Julieta quería ser actor pero tenía problemas de dicción.

4. A un amigo de Romeo le habían quitado la novia.

Éstos eran los problemas, pero se solucionaban a tiempo. El primo de Julieta que era medio güey para hablar mejor se puso a escribir obras de teatro y guiones de cine, se especializó en adaptaciones contemporáneas de piezas clásicas. El amigo de Romeo se dio cuenta que su novia era ninfómana y pues él era un muchacho muy normal, sin grandes pretensiones. Romeo fue víctima de una confusión, esto estuvo pesado, el cáncer no era para él, aunque prometió bajarle a la fumada de puros. Y Julieta en su embarazo y parto no tuvo contrariedades.

Ese día Citlali no quiso usar la prueba, tenía miedo, además se acababa de morir su pez negro llamado Otelito; la prueba sólo consistía en hacer pipí en... en fin, algo sencillo pero delicado. Mejor nos pusimos a jugar *play station*, siempre le gano. Citlali dijo que me quería demasiado y que siempre estaríamos juntos pasara lo que pasara, yo le creí y me dejé ganar en el video juego.

En el tiempo en que a Romeo le dijeron lo del cáncer, éste se dedicó a tomar, pero a tomar en serio, siempre llegaba borracho a su casa, no le importaba ser el conductor resignado. La relación con Julieta andaba muy mal. A Julieta se le hincharon el estómago y se ponía de malas, irritable,

malhumorada, pensó en olvidarse de su Romeo y de formar una bonita familia, para hacerla de cantante de rock, porque cantaba bien y tenía amistades roqueras que la incitaban a liderar la banda, el grupo se llamaba Los Verona.

Compramos la prueba, nos aplicamos en el examen, en éste no podemos copiar y ahora sí que queremos resultados negativos.

— Si se pone rosita fuerte ya valió, si se pone rosita claro nos salvamos.

Le sugerí a Citlali la siguiente conversación. "Papá, mi novia está embarazada. ¡Vas a ser abuelito!" "¿Qué dices, chamaco pendejo?"

— ¡Imagínate! ¿Y a ti cómo te iría?

— ¡No!, mi mamá antes de gritarme e insultarme me soltaría un cachetadón.

— ¿De veras son tan malos nuestros padres?

— No, yo pienso que no, es más, se me hace que los míos se casaron porque iba a nacer mi hermano.

— ¿En serio? De hecho no te lo quería decir, pero tu respetado progenitor tiene cara de libidinoso y se me hace que era un adolescente precoz que sólo pensaba en sexo, sexo, sexo.

— ¡Ay, ya cállate! ¡No empieces con tus deformaciones del mundo!

Mi adaptación terminaba bien. El negocio prosperaba, estaban por abrir otro restaurante, el niño crecía de maravilla (lo habían bautizado con el nombre de William), la pizza de salmón la patentaban y estaban inventando otras combinaciones, querían hacer una pizza afrodisíaca con hierbas exóticas. No me acuerdo por qué me deshice de la historia, quizá porque Shakespeare estaría revolcándose en su tumba. Lo bueno de todo es que Citlali no estaba embarazada. ¿Había ingresado al mundo de las irregulares? ¿Alguna alteración hormonal? ¿O quizá una señal para no abusar tanto de eso que nos vuelve locos? Quién sabe, lo cierto es que nos habíamos salvado. Cuando rompí definitivamente las cuartillas, Citlali me enseñó el color, rosita claro como Citlali, como el lugar más hermoso de Citlali.

*José Juan Aboytia (Ensenada, B. C., 1974). Ha publicado los libros de cuento: *Todo comenzó cuando alguien me llamó por mi nombre* (Tierra Adentro, 2002); y *Contiene escenas de ficción explícita* (Relámpagos en el pantano, 2006). Su novela *Ficción barata*, obtuvo el Premio Estatal de Literatura 2008 en Baja California. Es docente de la UACJ.



Eugène Delacroix, *El 28 de julio de 1830: La Libertad conduciendo al pueblo*, 1830. Óleo sobre lienzo, 260 x 325 cm. (detalle)

Las siguientes reflexiones fueron inspiradas por la lectura del libro *La guerra por Juárez: el sangriento corazón de la tragedia nacional*, compilado por Alejandro Páez Varela y publicado en noviembre del 2009 por Editorial Planeta. El libro contiene colaboraciones de siete periodistas, todos considerados juarenses, quienes con pluma experta abundan en los porqués y los cómo de la situación de violencia que mantiene lacerada a la sociedad juarense. El propósito de estas notas, sin embargo, no es hacer una reseña del libro, sino reflexionar acerca de la manera en que se está documentando el fenómeno de la violencia en Ciudad Juárez, especialmente a partir del momento en que la presente administración federal le declaró la guerra al narcotráfico.

La información relacionada con acontecimientos y fenómenos sociales regularmente se publica en diferentes medios y formatos, conforme pasa el tiempo, siguiendo lo que se ha dado en llamar el ciclo de la información, aunque más que un ciclo se trata de una secuencia: la información sobre un evento trascendente cualquiera, es publicada de

El ciclo de la información y la violencia en Ciudad Juárez

Jesús Cortés*

inmediato por noticieros de radio y televisión y actualmente también se disemina a gran velocidad a través de Internet; al día siguiente, será posible leer la noticia en periódicos impresos.

Sin embargo, la información publicada en estos medios no siempre es objetiva, pues los hechos no se conocen aún lo suficiente; por otra parte, los medios masivos son fuertemente presionados por los *ratings* y por la necesidad de incrementar la distribución, por lo que no será extraño que la noticia sea abordada de la manera que genere más expectación. Además, los medios con frecuencia asumen posiciones políticas o ideológicas que se traducen en un sesgo en la información publicada.

Si los hechos son trascendentes, serán abordados después en revistas de divulgación de periodicidad principalmente semanal o quincenal, muchas veces también por columnistas o a través de reportajes especiales en los mismos diarios. Los autores, generalmente reporteros y analistas, dispondrán de más tiempo para reunir información, analizarla y agregar sus comentarios, no siempre expresados con la suficiente autoridad en el tema.

Los académicos requieren más tiempo para incorporarse al análisis y discusión de temas como el que nos ocupa, aunque seguramente en su momento lo harán con aproximaciones más objetivas y siguiendo una metodología más estricta. Las revistas académicas se publican por lo regular de forma trimestral o cuatrimestral, pero contienen artículos cuya elaboración llevó meses. No es raro que estas publicaciones se nutran también de documentos que fueron previamente presentados en foros o conferencias.

El último paso será la publicación de un libro, o una tesis, en el que se contará con una visión más completa y reposada sobre el fenómeno

estudiado, pero para esto podrán pasar uno o dos años. Cada vez es más frecuente que se publiquen libros con aportaciones múltiples —como el que hemos mencionado— en donde diferentes autores abordan una parte de la realidad, con lo cual se ahorra tiempo y se logra una visión múltiple del problema, aunque a veces a esa visión le falta dirección y suficiencia.

En el caso de la violencia en Ciudad Juárez, podríamos decir que el abordaje académico del tema se encuentra rezagado. Pocos académicos han escrito sobre algún aspecto, por lo que la información a la que se tiene acceso actualmente es más que nada periodística y policiaca, además de algunos datos oficiales.

No se quiere decir que no se haya publicado nada al respecto desde la academia, a manera de ejemplo, en el 2009 la UACJ publicó el libro *La realidad social de Ciudad Juárez*, fruto de un estudio coordinado por Clara Jusidman y Hugo Almada. El libro presenta un diagnóstico de los principales problemas que afectan a la ciudad y que seguramente explican, aunque sea parcialmente, la situación que ahora se vive. Otro libro también publicado por la UACJ es el de *La seguridad pública local: inseguridad, delincuencia y participación ciudadana en Ciudad Juárez*, coordinado por José Alfredo Zavaleta. Este libro se publicó en el 2007, antes de que el problema se agudizara y se encuentra ya agotado. Por cierto, una de las conclusiones del estudio, según se reporta en el resumen, fue que el incremento de la violencia no estaba sustentado en problemas de desempleo.

Preocupa pensar que cuando la crisis de violencia pase, quienes quieran analizar el tema tendrán como únicas fuentes las hemerotecas de periódicos o tal vez los registros audiovisuales de noticieros de radio y televisión o, peor aún, las páginas de Internet, medio en el que todo lo que está relacionado con Ciudad Juárez parece recubrirse de una leyenda negra. Por ello, es un acierto el proyecto emprendido por académicos del Programa de Sociología de la UACJ para integrar y publicar posteriormente el libro *Rostros y voces de víctimas de la violencia en Ciudad Juárez*. La obra reunirá testimonios de quienes han vivido en carne propia la violencia en esta ciudad; se parte de considerar que “Las situaciones lamentables y dolorosas de tantas víctimas pueden ser abordadas con un trato humano, con un fin distinto a la noticia del día”¹

Existen factores que inhiben el abordaje del asunto de la violencia desde la academia: además de que es un tema desagradable y que trae riesgos implícitos para los autores, pareciera ser nuevo para muchos investigadores sociales y difícil de ubicar en terrenos de alguna disciplina científica particular. Sin embargo, gradualmente deberán de ir apareciendo más publicaciones con materiales escritos por académicos de la región o de otras latitudes. Esto ya sucedió en años pasados con el tema de los homicidios de mujeres, sobre el que poco a poco surgieron documentos de investigadores y estudiantes de instituciones como El Colegio de la Frontera Norte, el CIESAS, la UNAM y la propia UACJ, que ofrecieron una alternativa necesaria a otras publicaciones de editoriales comerciales y de fuentes oficiales.

Lo mismo puede decirse de la experiencia de Colombia, país con el que se han establecido algunos paralelos: si se revisan bases de datos bibliográficas internacionales como *WorldCat* —la mayor base de datos bibliográfica del mundo— es posible encontrar cientos de libros, tesis y artículos, muchos de ellos publicados por universidades, en los que se busca hacer una aportación al análisis y a la solución del problema.²

Algo le hicieron a Ciudad Juárez que ya no es la misma. Desde los inicios del año 2007 se fue desdibujando el porvenir. A partir de ese tiempo la ciudad perdió su encanto, perdió sus días y sus noches bulliciosas y alegres; pero se cambiaron por días de ejecutados y balceras. Llegó el temor y el albur de la muerte dominó las calles.

Esto dice Miguel Ángel Chávez en su colaboración “El fin de las noches de Juárez” del libro que hemos venido comentando y cuya lectura recomendamos. La obra reúne una serie de imágenes, presentadas con la libertad que ofrece un estilo bastante literario, en una redacción agradable y cuidada. Con todo, se requiere que pronto, a la visión de estos periodistas, se incorporen muchas más que pueden proporcionar los académicos.

*Docente-investigador de la UACJ.

¹ Más información sobre este proyecto puede obtenerse en: http://www.uacj.mx/informacion/Documents/octubre2009/Invitacion_a_Obra_Testimonial.pdf [consultada el 9 de enero de 2010]

² La base de datos puede consultarse en: <http://www.worldcat.org/>

Recuento

Hecatombes naturales en los albores del siglo XXI: los terremotos de Haití y Chile

Patricia A. Beltrán Henríquez*

Al comenzar el año 2010, la intensidad y las imágenes de la devastación de los terremotos de Haití y de Chile han sacudido a propios y extraños. Primero, el 12 de enero sorprendió al mundo uno de los terremotos más grandes que han golpeado a Haití (de 7.3 grados en la escala de Richter) y que dejó destruida completamente la ciudad capital de Puerto Príncipe, con más de 200.000 muertos y otros miles de heridos y damnificados, sumiendo aún más en la pobreza y la desolación al pequeño país caribeño. Luego, el 27 de febrero sucede un terremoto de gran intensidad en el centro-sur de Chile (de 8.8 en la escala de Richter) que dañó severamente la infraestructura carretera del país, los sistemas de servicios básicos (agua, electricidad, telefonía) y las construcciones de ciudades, como Santiago, Talca y Concepción. Además, en el curso de pocas horas, causó sucesivos maremotos en el litoral, desde la sexta hasta la octava región del país, arrasando ciudades y pueblos costeros, como Constitución, Iloca y Talcahuano.

A pesar de que en Chile la intensidad del terremoto y de la energía liberada ha sido muy superior a lo vivido en Haití, al punto que movió el eje de figura de la tierra (unos 8 centímetros), desplazó más de tres metros hacia el oeste la ciudad de Concepción y otras ciudades, como Santiago (27 centímetros) y Buenos Aires (2.5 centímetros), la pérdida en vidas humanas ha sido una milésima de los fallecidos en Haití (497 muertos).

A diferencia de Haití, Chile es un país que presenta una alta actividad sísmica relacionada con el proceso de subducción de la placa oceánica (Nazca) bajo la placa continental (Sudamericana). Este proceso genera una constante acumulación de energía que se libera en forma de terremotos. Es por ello que Chile tiene una larga historia de terremotos y maremotos. Para no ir muy lejos, basta mencionar que en el siglo XX se registraron en Chile sesenta y nueve sismos de distinta magnitud, alcanzando, al menos doce de ellos, una alta intensidad (1906, 1918, 1922, 1928, 1939, 1946, 1952, 1958, 1960, 1965, 1971, 1985), al grado que cinco de estos movimientos telúricos suscitaron

la sobrevenida de maremotos (1906, 1918, 1928, 1960, 1971). Como antesala, cabe recordar que tras el gran terremoto que azotó a Valparaíso, en 1906, se realiza un estudio profundo sobre las normas de construcción, que en décadas siguientes serán constantemente actualizadas, y se crea el Instituto Sismológico de Chile. Estos hechos presagian la mejor preparación que tiene Chile para enfrentar desastres naturales derivados de los movimientos tectónicos que, si bien no lo libraron de la destrucción, si coadyuvaron a reducir la tragedia.

También fue en el sur de Chile donde ocurrió el terremoto más grande registrado en la historia mundial y que era hasta hace poco el más recordado por todos los chilenos, particularmente en el sur del país. Aconteció el 22 de mayo de 1960 y se sintió desde el norte chico hasta la zona austral, destruyendo por completo la ciudad de Valdivia (donde se adjudicó una intensidad record de 9.5 en la escala de Richter), mientras que Corral, Niebla, Puerto Saavedra, Toltén, Queule, Traigén fueron arrasados por varios maremotos consecutivos. Además quedaron afectadas seriamente ciudades y pueblos como Coronel, Chillán, Concepción, Angol, Talcahuano (acompañado de un tsunami), Temuco, Osorno, Puerto Montt, entre otras. Tan grande fue la huella dejada por este megaterremoto que, fuera de arruinar económicamente al país, hundió parte del territorio en el mar, aparecieron nuevos lagos, cambió el curso de los ríos, surgieron nuevas islas en tanto se perdieron otras, se movieron las montañas, en fin, transfiguró la geografía del sur de Chile.

A mi modo de ver es, por una parte, esta larga historia de terremotos en Chile lo que marca la brecha con lo acaecido en Haití, no sólo porque la constante actividad telúrica de este país obliga a promulgar exigentes normas de construcción antisísmicas, sino también porque estas experiencias han generado un capital social que permite a los chilenos actuar solidaria y eficientemente en la prevención de desastres mayores y en la resolución de problemas inmediatos, incluso con independencia de las autoridades. Tómese en consi-

(Continúa en p. 51)

Dossier

La filosofía hoy

Jesús Antonio Camarillo

Víctor Hernández Márquez Walter Beller

Oscar Altamirano Piña Héctor Pedraza Reyes

Presentación

Jesús Antonio Camarillo*

¿Tiene sentido hacer filosofía en nuestros días? ¿Cómo superar la encrucijada existencial en que, desde hace mucho tiempo se encuentra la filosofía? ¿Tiene algo qué decir el quehacer filosófico especulativo cuando se le contrasta con el discurso científico? ¿Qué tipo de relación guarda o, en su caso, debería guardar la filosofía contemporánea con la ciencia? ¿Son solamente el análisis conceptual y el análisis de los métodos la parte rescatable del discurso filosófico contemporáneo? ¿Hacia dónde se dirigen la filosofía y los filósofos? ¿Qué tipo de respuestas ofrece la filosofía ante la grave crisis social que padecen entornos como el nuestro? ¿Qué hacer ante la exclusión programática de las asignaturas filosóficas ante los afanes tecnocráticos de ciertas políticas educativas? ¿Qué papel juegan las filosofías “aplicadas” novedosas en el contexto de un discurso filosófico general? ¿Qué rol le corresponde desempeñar a la filosofía ante las circunstancias de emergencia que padece actualmente la humanidad? ¿Es solamente un cambio de escenario al que debe adecuarse la filosofía o la situación actual le impone la necesidad de replantear sustantivamente su agenda temática y sus propios métodos? ¿Qué representa la postmodernidad filosófica frente a los tradicionales paradigmas?

Este dossier está dedicado a la discusión sobre la pertinencia del discurso filosófico hoy en día. Y es que, frente a los embates de diversas políticas educativas generadas desde diferentes sectores sociales y políticos que tratan de desterrar, a veces de manera dosificada y encubierta y, en ocasiones, abruptamente, el ejercicio intelectual, la sos-

*Docente-investigador de la UACJ.

*Docente-investigador de la UACJ.

pecha de esterilidad, que como dice el profesor Víctor Hernández en su texto, le ronda a la filosofía una vez y otra también, sale a relucir, en la medida en que la filosofía y su enseñanza quedan relegadas en las instituciones educativas a espacios curriculares prescindibles u “optativos”.

En ese sentido y frente a los retos que se imponen a la disciplina en este nuevo siglo, los trabajos de los académicos Walter Beller, Víctor Hernández Márquez, Héctor Pedraza Reyes y Oscar Altamirano convergen en este espacio brindando su perspectiva sobre el papel que desempeña la filosofía en nuestros días.

Se trata de cuatro diferentes enfoques sobre un mismo problema. Y a pesar de que los dilemas filosóficos suelen ser gigantescos, máxime cuando se trata de un ejercicio introspectivo disciplinar, los cuatro textos presentan, de manera clara y con rigor, diversas aristas del problema.

Sobre el papel de la filosofía en el nuevo siglo

Víctor Hernández Márquez*

Desde hace aproximadamente ciento cincuenta

años la filosofía se halla en una situación institucional ambivalente nada cómoda. Por un lado, ha perdido el *glamour* y la gloria de épocas pasadas y se le ha confinado a los departamentos de Humanidades, que se crearon expresamente para su destierro del gran mundo. Por otro, se ha dicho una y otra vez que los tiempos de los grandes sistemas han desaparecido para siempre y con ello la filosofía con letras mayúsculas. En otras palabras, se piensa que la filosofía es cosa del pasado y que su estudio debería pertenecer a una especie de arqueología intelectual aún inexistente.

Eso no es todo, a una corriente filosófica bastante influyente también suele reprochársele el haberse vuelto demasiado técnica y, por consiguiente, alejada de las preocupaciones del hombre común (o simplemente, del hombre). Pero de igual modo, a aquella filosofía que se logra colar hasta las páginas editoriales de los periódicos, a los programas de radio o a los debates de actualidad televisados, se le desestima por ser demasiado actual; esto es, efímera como los acontecimientos mismos que intenta reseñar.

Por si fuera poco, los filósofos son muy dados a la beligerancia, a la lucha entre sí, de tal modo que

cada filosofía se yergue sobre los presuntos escombros conceptuales de sus oponentes más indeseables; dentro de esta clase de pensamiento destacan los sistemas *mordaza*, aquellos que como la *Crítica* de Kant o el *Tractatus* de Wittgenstein intentan detener la presunta incontinencia verbal de sus pares; aunque, hay que decirlo, sin lograrlo; pero la tentación es tan fuerte que incluso las gesticulaciones conceptuales de Heidegger le permitían despreciar la “cháchara” intelectual de los otros. Así, todo pensamiento que aspira al monopolio de su época se ve a sí misma y se presenta como la encarnación pura de la “crítica”, de lo “radical”, de lo “original”, de lo “propio”, de lo “esencial”, de lo “auténtico” y “verdadero”.

Toda esa palabrería, que resulta inocente e incluso ingenua para quien ha elegido el duro oficio de la duda, tiene un efecto narcótico impresionante sobre quienes son meros consumidores de pensamientos. Bajo esa indumentaria, la filosofía no difiere de la práctica religiosa, y no merecería mayor consideración si no fuera porque se aspira a ejercer cierta influencia más allá del cerrado círculo de especialistas; no obstante, es sólo por medio de los “entendidos” como la voz del pensador se deja escuchar, crear adeptos y adictos. Siendo un mal necesario, son los *doctos*, los profesores de filosofía quienes construyen la buena —o mala— reputación intelectual de tal o cual filósofo; muy a pesar de la escasa estima que estos le provocan, ellos son sus sacerdotes, sus *mediums*.¹

Sea así o de otro modo, un elemento determinante consiste en la motivación que despierta el pensamiento filosófico y su grado de profundidad. Desde su origen se ha señalado que la filosofía no ha tenido más impulso que la duda o la desconfianza a lo que de ordinario es

¹ En nuestra época, el marxismo es quizá el ejemplo más obvio de religión secular. Julius Kovesi intentó una descripción del fenómeno en “Marxist Ecclesiology and Biblical Criticism”. *Journal of the History of Ideas*, 37 (1976) pp. 93-110, pero de ninguna manera el único.

Dossier

La
filosofía
hoy

aceptado. Pero también el joven Hegel afirmaba que la fuente que nutre la reflexión filosófica nace de la discordia, de la *escisión* con nuestros progenitores intelectuales; y otros han indicado con la misma vehemencia que sin perplejidad no hay lugar para la sabia meditación que distingue al filósofo.

Hace cosa de poco más de cien años atrás, William James había dicho que la historia de la filosofía no es en el fondo más que un choque constante entre dos clases de temperamento. Por un lado se encuentran los espíritus delicados, gente optimista y espiritual con propensión por los principios abstractos, y por eso mismo profundamente dogmáticos; por el otro, se hallan los espíritus rudos, materialistas y pluralistas irredentos, cuyo fatalismo los convierte a menudo en escépticos. Desde luego, James situaba su propia versión del pragmatismo a medio camino entre ambos bandos, a pesar de que su temperamento era más proclive al *english way*.

Como en todo lo que se ha dicho anteriormente, en el decir de James existe una dosis de verdad insoslayable; en parte, la dicotomía ayuda a entender la división impenetrable, que se fraguó en el siglo pasado y que aún se encuentra presente de manera matizada, entre la filosofía anglosajona y la mal llamada filosofía continental (puesto que tal cosa apunta a lo sumo a aquello que ocurre en Alemania y en Francia y nada más). Pero al final de la noche ¿qué queda de todos esos pensamientos disonantes entre sí, de esos humores y temperamentos encontrados?, ¿no es acaso la filosofía un montón de pontificaciones elocuentes, a veces oscuras, a veces intempestivas?

A pesar de haber parido a todas las ciencias, la sospecha de esterilidad le ronda una vez y otra también, en espe-

cial cuando se pregunta si desde los lejanos días de Sócrates y Jenófanes hasta el presente existe algo así como una acumulación de saber, un mínimo progreso más allá de la inevitable aglomeración de títulos y autores. Pero ese tipo de consideraciones, que se escuchan con frecuencia en boca del administrador universitario, del burócrata, del político, del literato o simplemente de quien ha osado comprar un libro de filosofía y ha pagado el precio, exhiben un desconocimiento de la materia en cuestión. Y ni cómo culparlos, ya que gran parte de lo que allí se escribe es materia para consumo interno (pues quien lee a Schopenhauer con provecho tendrá que leer a Kant y éste lo llevará a Hume y así hasta el origen mismo de la filosofía); sin embargo, es bien sabido que ante semejantes preguntas la mayéutica aconseja responder con otra pregunta incómoda, de modo que a los auditores del saber se les responde preguntando —con o sin sorna— si el ser humano ha experimentado alguna mejora desde los tiempos de Homero, y si consideran que el caos y la desigualdad social que prima en el mundo contemporáneo valen como evidencia de ese presunto progreso.

Desde luego, para el lego

no es fácil advertir la relación que guarda una cosa con la otra, y quizá sienta que se trata de una simple estratagema para salir del paso. Pero en lo absoluto, por el contrario, con ello se ha querido indicar un rasgo que la filosofía comparte con el arte mayor y que sugiere una razón importante de la vigencia del pensamiento clásico. Pero este "hecho" suele ser oscurecido por aquello que los enterados en el pasado llaman la visión *whing* de la historia; esto es, la manía a entender el pasado como algo *superado* por el presente. De allí surge una especie de ansiedad por la actualidad que a menudo resulta añeja cuando no un simple malentendido.

Pero volvamos al principio. La filosofía se encuentra en la misma encrucijada de siempre, pero bajo un nuevo escenario. Como ayer, se afana por forjar para sí una imagen verosímil del mundo y de nuestro lugar dentro de él estudiando con detenimiento los hallazgos de las ciencias particulares; o bien, se aferra en reivindicar una suerte de conocimiento superior, ajeno y opuesto al saber científico. En la era de la tercera revolución cognoscitiva, abundan los filósofos que practican ese falso desdén hacia la ciencia, en donde "denuncian" y abominan la

técnica, pero que al mismo tiempo se conectan sin pudor al internet y no dudan en mantener prendido el aire acondicionado o su teléfono celular.

Sin embargo, así como los últimos pecan de inconsecuentes, se dice también que los primeros incurren en un presunto optimismo desmesurado al confiar en que los asuntos humanos puedan ser tratados de manera análoga a como se resuelve un problema matemático, se diseña un sistema de riego o se repara un televisor. Al respecto, mi posición es sin duda cercana a la de los primeros, pero no tanto porque deposite mis expectativas escatológicas en las bondades de la ciencia *per se*, sino porque desconfío más de la teología que anima a los segundos y porque ha sido el conocimiento el que nos ha permitido evolucionar como especie y ha hecho posible las distintas civilizaciones que han tenido lugar desde la era de piedra hasta el día de hoy; de ello se deriva que sólo nos es dado acceder a la solución de nuestros propios problemas por los mismos medios en que nos hemos asegurado, desde épocas remotas, el sustento y la supervivencia.

No se trata —como suponen los filósofos propensos al relativismo y a las metafísicas desenfundadas— de un acto de fe ciega en la razón ("instrumental"); pues es también un hecho de nuestra naturaleza que hacemos —colectivamente hablando— un uso limitado de la racionalidad; pero es un mal chiste escribir un alegato filosófico sobre ello, pues de igual modo hacemos un uso limitado de los sentidos cuando nos tropezamos, cuando confundimos las voces de las personas y cuando no detectamos el olor de un fruto podrido. Filósofos y científicos (a veces vienen ambos en el mismo paquete) trabajan para darle forma y conservar esa cultura del saber que

Dossier

La
filosofía
hoy

permite superar poco a poco nuestras limitaciones. Para el filósofo tradicional el hombre es un producto de su historia, pero para el filósofo atento al saber científico eso representa un lapso de tiempo muy menor en comparación con los millones de años que llevamos sobre la tierra y, por consiguiente, sabe que existe un nexo íntimo entre el joven con *persing* o tatuado de la gran urbe y sus ancestros de la edad de piedra; sabe, en fin, que no cambiaremos de la noche a la mañana.

Hacer filosofía: el juego que todos podemos jugar

Walter Beller*

1. La filosofía es una *práctica* (se filosofa haciendo filosofía) y por ende no es un ejercicio contemplativo (como casi siempre se la representa). Es una práctica relacionada con la producción científica y social.

En nuestro tiempo, todas las ciencias (incluidas las sociales) se hallan fragmentadas en un importante número de especialidades, y, en nuestras universidades, las ciencias se aprenden y enseñan en escuelas y facultades donde por lo general existe una separación más o menos grande entre la docencia y la investigación. Aun así, es frecuente que algunos universitarios se planteen *ciertas preguntas* que van más allá de los marcos de su disciplina y campo de especialidad. Por ejemplo, llegan a cuestionarse acerca de la precisión y justificación de los *conceptos* que usan (porque a veces se emplean términos confusos —y lo peor es repetirlos aun cuando no se les haya comprendido), así como sobre los *métodos* que utilizan (ya que contar con

un buen método es el mejor recurso para avanzar en el conocimiento). Cuando los universitarios se embarcan en estas cuestiones y reflexiones, están *haciendo filosofía*, sean o no filósofos académicos.

El análisis de los conceptos que utilizamos y el análisis de los métodos que aplicamos son, de manera muy importante, las dos tareas más sobresalientes de la filosofía actual (aunque, desde luego, no son las únicas). Ahora bien, el análisis conceptual requiere de la comprensión de los alcances y límites del *lenguaje* que se emplea. Y el análisis metodológico demanda el conocimiento de las *estructuras* y la *dinámica* a las que están sujetas las ciencias. Así pues, la filosofía del lenguaje y la filosofía de la ciencia conforman las dos ramas más cultivadas en los medios académicos.

Tres fases de la práctica filosófica

2. La actividad filosófica, antes como ahora, es un proceso que se presenta en tres fases: preguntar, analizar y responder (argumentando).
a) *Para filosofar hay que poner en tela de juicio las respuestas que se nos ofrecen.* La razón es que generalmente reaccionamos ante los acontecimientos (diarios o de investigación)

mediante respuestas esteotipadas; mediante lo que ya sabemos; o mediante reflejos culturales que a veces traducen una sarta de prejuicios, todo lo cual obstaculiza el examen del problema considerado. Filosofar es asombrarse y dudar, ser escépticos e inconformes, críticos y analíticos.

Las preguntas filosóficas no se refieren a determinada información *empírica*. "¿Cuántos mexicanos somos exactamente el día de hoy?", es una cuestión que demanda una respuesta empírica, apoyada en datos, pero no es filosófica. En cambio, la pregunta: ¿tenemos realmente una *justificación* para creer lo que creemos?, es una cuestión que requiere, evidentemente, un tratamiento *conceptual*: ¿qué se entiende por *creencia racional*?, ¿con qué criterio se distingue una *opinión* cualquiera de una *creencia racional*?

b) Admitido lo anterior, no debemos lanzarnos primeramente a dar respuesta a la pregunta o las preguntas formuladas. La mayoría de la gente dice: "tengo una pregunta, requiero una respuesta". Actitud respetable, pero contraria al buen talante filosófico. *Primero habría que entender bien la cuestión*, o sea, al inicio tratemos de comprender bien el alcance de las preguntas,

sin darles contestación por el momento. Lo cual es evidente porque sin la comprensión de los significados de la(s) pregunta(s), no podemos entender el significado de la(s) respuesta(s). En tal caso debemos examinar si no estamos presuponiendo cosas falsas. Por ejemplo, preguntarse "¿cuál es el *sentido* de la vida?", implica de entrada que la vida *ya tiene* un sentido. Igualmente, hay que examinar si no estamos ante una pregunta compleja, que involucra muchas otras. Preguntas como "¿es moralmente mala la eutanasia?", contienen muchas otras cuestiones, tal vez relevantes para el tema, pero que inicialmente hay que diferenciar y considerar por separado. Así pues, si la pregunta es: "¿cuándo es moralmente malo asesinar?", lo primero que hay que esclarecer es el significado de lo que sea "moralmente malo".

c) Finalmente, las respuestas a las preguntas filosóficas no se responden con un "sí" o un "no". Por el contrario, se obtienen mediante una *argumentación* y conducen a la formulación de una "teoría", no importa qué tan simple o complicada sea. Para lo cual la práctica filosófica ha venido utilizando un conjunto de *instrumentos conceptuales*.

3. Algunos métodos de la filosofía

- Se aplica en algunas respuestas el método hipotético-deductivo (en equiparación con las ciencias), consistente en *afirmar* algo y luego establecer las *consecuencias* de tal afirmación. Por ejemplo, si se afirma que la psicología es una ciencia *objetiva*, de ello *se sigue* que la psicología dispone de algún mecanismo para corroborar la presunción de sus conocimientos. El *pragmatismo*, que dispone que el significado de las cosas se establece a través de las consecuencias, se basa en juicios a posterioridad.

*Docente-investigador de la UACJ.

Otros métodos empleados en la filosofía para dar respuesta a las interrogantes son:

- la *dialéctica* (consideración de puntos de vista contradictorios con el fin de evaluar cada uno, tal vez tratando de encontrar otro punto de vista que comprenda a los dos primeros);
- la *analogía* (comparación o relación entre varias razones o conceptos; de dos o más objetos o experiencias, apreciando y señalando características generales y particulares, generando razonamientos basados en la existencia de las *semejanzas* entre unos y otros);
- los llamados *experimentos mentales* (el empleo de un escenario hipotético que nos ayude a comprender cierto razonamiento o algún aspecto de la realidad; es una metodología racional independiente de consideraciones empíricas, en el sentido de que no se procede por observación o experimentación física, sino de una manera *a priori*);
- el análisis *lógico-lingüístico* (estudio del lenguaje en sus aspectos más generales y fundamentales, las estructuras básicas que, a diferencia de la lingüística, emplea métodos no-empíricos — como los experimentos mentales — para llegar a sus conclusiones);
- o posiciones en ética y derecho como el *consecuencialismo* (que sostiene que el valor moral de una acción debe juzgarse sólo con base en si sus consecuencias son favorables o desfavorables); o el *deontologismo* (que sostiene la existencia de deberes que deben ser cumplidos, más allá de las consecuencias favorables o desfavorables que puedan traer).
- también encontramos otros instrumentos para la llamada *crítica radical*, como el *desconstruccionismo* (que consiste en

mostrar cómo se ha construido un concepto cualquiera a partir de procesos históricos y colecciones metafóricas); que se opone al método *fenomenológico* (el cual toma por real todo aquello que es pensado de manera clara y distinta y puesto en perspectiva temporal). Se suma a ello la *crítica feminista*, que defiende los intereses de las mujeres, para lo cual elabora un conjunto de teorías sociales en abierta crítica a las relaciones sociales históricas, pasadas y presentes, teniendo en cuenta la experiencia femenina.

4. Análisis conceptual y lingüístico

La mayoría hemos sido formados en la tradición que declara que la estructura más simple de la lengua se organiza en la forma Sujeto-es-Predicado. En dicha estructura, los conceptos son tomados exclusivamente como *sustancias* y atributos *esenciales* de modo que las *relaciones* resultan incomprensibles, y si resulta incomprensible un razonamiento tan elemental como "Todos los michoacanos son mexicanos; por lo tanto, los hijos de michoacanos son hijos de mexicanos", no puede expresarse ni inferirse en tan limitados marcos. En ausencia de una teoría de las relaciones, resulta im-

posible formular y resolver los problemas más básicos de la investigación teórica y experimental. Una relación tan primordial como "mayor que" es inexpresable bajo la forma Sujeto-Predicado.

Solamente con una lógica de *relaciones* se pueden formular oraciones tan claramente entendibles como **O**, = "Claudio dio muerte al padre de Hamlet y se casó con la madre de éste", en la cual se presentan dos relaciones que son un producto relativo de ambas: la primera es la que media entre todos los **x** y todos los **y** tales que hay algún **z** al que **x** asesinó y que es el padre de **y**; la segunda sería la relación de todos los **x** y todos los **y** tales que hay un **z** con quien **x** contrajo matrimonio y que es la madre de **y**. Y así como resulta de fácil e inmediata comprensión lingüística del enunciado **O**, así de sencillo resulta esquematizarlo en el lenguaje simbólico de las relaciones.

Desde 1920, el análisis lógico-lingüístico no ha dejado de desarrollarse y ha venido permitiendo construir diferencias cada vez más finas de los conceptos usados en la ciencia y los razonamientos cotidianos. Así se pueden formalizar enunciados *temporales* ("alguna vez habrá justicia"); *deónticos* ("es moralmente lícito castigar a los delincuentes"); *epistémicos* ("si santa Teresa

sabe que Dios existe, entonces cree que existe"), etcétera. Por supuesto, no todo puede formalizarse, ni es conveniente que se haga, pero la simbolización del lenguaje natural ayuda enormemente a la comprensión de conceptos fundamentales de la ciencia, la filosofía y la vida cotidiana.

La filosofía es una práctica que cuenta con instrumentos de los cuales se valen las ciencias, y a la inversa, la ciencia se vale de métodos que emplea la filosofía. Un refinamiento de las preguntas, los análisis y las argumentaciones hace posible practicar la filosofía en nuestros respectivos ámbitos de conocimiento.

Filosofía en época de emergencia y posmodernidad

Oscar Altamirano Piña*

Estoy escribiendo estas líneas un sábado por la tarde. Al estar relejendo algunas notas para concretizar mi escrito, escucho muy cerca un ruido que ya me resulta demasiado cotidiano, pero en nada familiar, que igual asusta y estremece desde muy adentro. Se trata de algunas decenas de disparos de armas de fuego, ráfagas de metralleta que abatieron la vida de varias personas (al siguiente día me enteré que las víctimas fueron cuatro jóvenes, uno menor de edad). Momentos antes de la balacera escuchaba gritos de niños jugando al fútbol. Tras los balazos sobrevino el silencio, adentro y afuera, casi absoluto. Después, de nuevo el ruido de autos y sirenas. De los chiquillos no. Seguramente, cerca de la escena donde estarían las víctimas se escucharán otros ruidos, como el llanto de las mujeres y de niños, las otras víctimas, o las preguntas de los policías, los comentarios de los curiosos, en fin.

* Docente-investigador de la UACJ.

El suceso no es aislado. No es la primera vez que me estremezco por el ruido de las armas. No se trata de un evento de "ejecución" que antes del año 2008 ocurrían aproximadamente 300 veces al año y sin tanta visibilidad. No. Se trata de hechos que ocurren diariamente, a la luz del día y a la vista de todos, y que en dos años han sumado más de 2,300, una cantidad realmente exorbitante que pone a temblar a cualquier ciudadano y que ha permitido que la ciudad sea calificada como la más violenta del mundo.

Este es el contexto en el que escribo estas líneas.

Al tiempo de los balazos, estoy tratando de avanzar en la investigación de algunas notas que me permitieran expresar mi punto de vista respecto a la necesidad de hacer filosofía en la actualidad. Con el corazón todavía brincando, pienso en la postmodernidad y en la situación de emergencia que vivimos cotidianamente en la ciudad.

En efecto, vivimos una situación emergente. No sólo es una condición de urgencia, en la que se exige una acción inmediata a fin de evitar un daño mayor al que ya se sufre, es decir, no solamente se trata de una emergencia en el sentido más usual, sino que fundamentalmente se considera una situación emergente, en la que están brotando y poniéndose al descubierto características de la vida social e individual con las que no teníamos familiaridad, que nos asombran y duelen.

Al parecer, la emergencia en los dos sentidos apuntados (de la violencia, del quiebre de las instituciones, del cinismo, de la sorpresa y miedo cotidianos, del caos, de la anarquía, de la inestabilidad, de la impunidad, entre otras), es condición propia de nuestro tiempo que, a decir de algunos como Vattimo Gianni,¹

se ubica y localiza ahora en la postmodernidad.

Para entender este concepto es necesario situar históricamente a la Ilustración como punto de referencia de la modernidad, la cual ya dejó de ejercer su influencia como factor de entendimiento del todo existente y dio paso a un diferente horizonte de comprensión que se conoce como postmodernidad.

Se atribuye al presidente de Checoslovaquia, Vaclav Havel, en 1992² el anuncio sobre el final de la era moderna (o al menos el principio del final), como referencia a un cambio de cosmovisión que trata de moverse fuera de la lógica moderna.

La alusión a la temporalidad es inevitable y aparece el neologismo como una secuencia (¿evolutiva?) de la modernidad, pero, sin continuidad, más bien como ruptura, diferenciándose radicalmente de aquella, donde el nihilismo, la crítica a la modernidad y a la metafísica clásica, pasando por la crítica a la concepción de la verdad y de la historia, son los componentes de esta nueva filosofía.

Según el argentino Alberto Buela,³ la idea de progreso indefinido, el poder omnímodo de la razón, la democracia como forma de vida, la subjetivación del cristia-

nismo, el afán de lucro, y la manipulación de la naturaleza por la técnica son las características de la modernidad que se han quebrado y cuya crisis identifica esta nueva época postmoderna a la que se adhieren diversos pensadores.

Estos grandes relatos de la modernidad se quebraron principalmente por las consecuencias contradictorias a que arribaron, dice Buela.

Así, explica como ejemplo del quiebre, al progreso indefinido de las ciencias físico-naturales lo representa la física clásica de Einstein, Plank y Heisenberg, así como la falta de un acorde progreso moral, por no hablar mejor de retroceso, del hombre contemporáneo.

Al poder omnímodo de la razón, insiste Buela, lo quebró Freud con el descubrimiento del inconsciente, y Nietzsche con la revelación de la función desenmascaradora de lo irracional (de aquí el nihilismo como nota de la posmodernidad).

Según Buela, a la democracia como forma de vida, la frustró no sólo el fracaso de los gobiernos socialdemócratas, sino, además, la afirmación de otras posibilidades de organización política fuera del marco del capitalismo liberal: desde Marx a Kadaffi, agregando que el quiebre pasa en la

actualidad por la lucha de los pueblos indígenas.

A la subjetivación del cristianismo, dice el autor multicitado, la opción preferencial por los pobres de la Iglesia católica, sobre todo en América Latina, supera el ámbito individual de la fe para insertarse raigalmente en el dominio social.

Aunque Buela considera que el espíritu de lucro no parece quebrado aún, es necesario considerar que la crisis financiera actual de dimensiones globales, manifiesta el quiebre de este relato de la modernidad.

Por último, la manipulación de la naturaleza y del hombre por la técnica, dice Buela, ha concluido en la alienación y dependencia del hombre en sus propios productos.

El postmodernismo no se ha equivocado al señalar la insuficiencia de la modernidad para satisfacer las ansias de sentido del hombre, pero al mismo tiempo no ha logrado sino sólo profundizar la crítica sin ofrecer alternativas genuinas.

Como lo considera Beuchot⁴ la posmodernidad es una crisis de la modernidad traducida como crisis de la razón, de sentido y de valores, y no ha sido fácil superarla sin incurrir en relativismos. ¿Cómo sacar lección y moraleja de esta postmodernidad sin incurrir en relativismos que muchos de sus seguidores exhiben?, y ¿cómo evadir la cerrazón del positivismo sin caer en el desorden anárquico de muchos epistemólogos nuevos?, se pregunta Beuchot antes de ofrecer como propuesta su hermenéutica analógica.⁵

Bien parece que quienes se han adscrito al posmodernismo han creado una especie de descreimiento y una falta de horizontes que han alargado la crisis de la modernidad hasta nuestros días, insistiendo en que la razón moderna debe

⁴ Mauricio Beuchot, "Hermenéutica analógica y crisis de la modernidad. Antología del Ensayo". Visible en, <http://www.ensayistas.org/antologia/XXA/beuchot/beuchot2.htm> [consultado en noviembre 5, 2009].

⁵ Según Beuchot, creador de la hermenéutica analógica, es primeramente, un intento de ampliar el margen de las interpretaciones sin perder los límites; de abrir la verdad textual, esto es, la de las posibles lecturas de un texto, sin que se pierda la posibilidad de que haya una jerarquía de acercamientos a una verdad delimitada o delimitable. Es un intento de respuesta a esa tensión que se vive ahora entre la hermenéutica de tendencia univocista, propia de la línea positivista, y la hermenéutica equivocista de línea relativista, ahora postmoderna. *Idem.*

¹ Gianni Vattimo, *El fin de la modernidad (nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna)*. Gedisa, Barcelona, 1996.

² J. F. Lyotard, *La posmodernidad (explicada a los niños)*. Gedisa, Barcelona, 1994, apud Sara Figueras y Luis Botella, en "Educación, constructivismo y posmodernidad". Visible en: <http://www.ecogenesis.com.ar/index.php?sec=articulo.php&Codigo=7> [consultado en diciembre 5, 2009].

³ Alberto Buela, "La postmodernidad". Visible en <http://foster.20megsfree.com/31.htm> [consultado en diciembre 5, 2009]; también en, <http://www.ensayistas.org/filosofos/argentina/buela/>.

ser sustituida por otras dimensiones del hombre, como la pasión, el deseo, la voluntad, entre otras.

"Tal vez esto es, en parte, muy justo [dice Beuchot], ya que se refieren a la razón moderna, olvidadiza de todos los otros aspectos humanos, desligada de ellos, y tratan de volver a encontrar esa vinculación, incluso con la fe, con el mito, y otras cosas, pero [insiste el filósofo de Torreón, Coahuila], no parece que haga falta renunciar a la razón, y suplirla por otra de las facultades o dimensiones antropológicas", porque, al hacerlo, se alcanza un reduccionismo del hombre igual que el de la modernidad.

La violencia, el quiebre de las instituciones, el cinismo, la sorpresa y miedo cotidianos, el caos, la anarquía, la inestabilidad, la impunidad, como elementos de la emergencia en los dos sentidos antes apuntados, son el rostro concreto de la historia contemporánea que la postmodernidad trata ahora de comprender y, si bien con una lógica diferente de aquella que esgrimió la modernidad y que resulta insuficiente, su aparición como nuevo horizonte de comprensión de la realidad ha impulsado rupturas que simplemente acompañan nuestras tragedias.

La constatación de la incapacidad de la modernidad no ha sido suficiente para crear una filosofía que dé cuenta de la insaciable sed de sentido del hombre. Antes bien, parece que el catálogo de inconsecuencias de la modernidad está llevando al hombre a plantearse de nueva cuenta aquellos interrogantes fundamentales identificados como problemas básicos de la filosofía y que tienen que ver con una especie de conversión ontológica contemporánea (X. Zubiri, E. Levinas, I. Ellacuría, E. Dussel, J. Finnis, C. I. Massini, G. Kalinowski, entre otros).

Es cierto, la modernidad no logra otorgar una visión totalizadora del hombre, del mundo y sus problemas, y sólo ha expuesto visiones parciales y reduccionistas, pero también es cierto que la posmodernidad, en tanto crítica de la modernidad, no ha logrado todavía resolver las omisiones y limitaciones de su antecesor. La existencia de la crisis de razón, de sentido y de valores a que se refiere Beuchot, es la evidencia de tal rezago y los más de 2,300 homicidios en esta ciudad y los millones de pobres creados por la profunda crisis financiera mundial atestiguan esta realidad.

Las cuestiones emergentes y las circunstancias de emergencia que padece, están obligando al hombre y a la mujer, a repensar de nueva cuenta su ser y su existencia, en su aspecto más radical y es aquí donde cobra sentido la filosofía como el modo específicamente humano de encontrarse con la realidad y consigo mismo, a pesar de su entorno deshumanizante.

Frente a las exigencias que nos plantea la realidad, "Podría parecer inmoral, ilegítimo, oscuro e inútil, una reflexión fundamental sobre el ser y la existencia en un contexto asediado por la violencia y la miseria de muchos y sin embargo, si es verdad que un grano

de verdad es preferible a toda una cosecha de ilusiones, esta reflexión puede ser una forma de compromiso radical con todos aquellos que revelan la mentira de los valores vigentes en sus cuerpos demacrados".⁶

La religión astral de Platón y Aristóteles y la crítica epicúrea

Héctor Pedraza Reyes*

Después de Aristóteles, la mayor parte de los filósofos griegos concibieron que la actividad filosófica debía estar dirigida a procurar un método para la conducción de la propia vida. Esta actitud representó un retroceso con respecto a la actividad científica de Aristóteles, quien pensaba que la filosofía tenía su más alta expresión en la actividad puramente contemplativa o teórica, sin fines prácticos ni aplicaciones técnicas. Pero, al mismo tiempo, representó un avance considerable, si pensamos sobre todo en Epicuro, quien desembarazó a los seres humanos de la sujeción al férreo destino propugnada por Aristóteles y por el mismo Platón en su religión astral.

¿Cuál es la razón de la reacción tan airada de Epicuro contra la religión astral de Platón y Aristóteles? El término "religión astral" ha sido empleado entre otros por Festugière en una famosa obra, *Epicuro y sus dioses*.¹ Se trataba de una religiosidad muy alejada ya de las antiguas creencias mitológicas, y para la cual los astros eran divinidades eternas e inmutables.

En el diálogo *República* (377e-391e) Platón había desterrado las fábulas que representan a los dioses tan apasionados y capaces de delinquir como los hombres.² En el *Timeo* (40d6 y ss.) con ironía bien acentuada, deja el cuidado de hablar de las genealogías de los dioses tradicionales a los "hijos de los dioses", es decir, a los autores de teogonías que, como los órficos, se hacían pasar por descendientes de los dioses.³

Pero en lugar de la religión popular, había sentado las bases para una forma de religiosidad tanto o más desorientadora, bajo el criterio de Epicuro. Lo mismo hacía Aristóteles, quien suponía la existencia de un orden en el movimiento de las estrellas, orden que habría sido decretado por seres divinos y al cual los individuos debían amoldarse, restringiendo su libertad. Aunque parecía tratarse de una religión más avanzada que la religión popular, terminaba por inspirar los mismos temores e implicaba la obligación de resignarse frente a los contratiempos de la vida en sociedad, en lugar de facilitar la superación de las condiciones que los producen. De allí la severa crítica de Epicuro.

Aristóteles, en *Acerca del cielo. Meteorológicos*,⁴ establece no sólo que existe la divinidad, sino que está materialmente representada por astros eternos e indestructibles. En la *Metafísica* (1074a 30-31) afirma rotundamente que los cuerpos celestes son dioses, pues dice que son

⁶ Jordi Corominas Escudé, *Ética Primera. Aportación de X. Zubiri al debate ético contemporáneo*. San Salvador, 1998 [col. Tesis doctorales, 1/1999].

* Docente-investigador de la UACJ.

¹ EUDEBA, Buenos Aires, 1960, p. 40.

² Platón, *República* (trad. Conrado Eggers Lan). Gredos, Madrid, 1998, pp. 136-159 [Biblioteca Clásica].

³ Platón, *Timeo* (trad. Francisco Lisi). Gredos, Madrid, 2008 [Biblioteca Clásica].

⁴ (Trad. Miguel Candel). Gredos, Madrid, 1996 [Biblioteca Clásica].

"cuerpos divinos que se mueven por el cielo".⁵ Conocemos el largo pasaje de *Acerca del cielo* (270b 4-24), donde Aristóteles no sólo establece el *consensus omnium* como argumento para probar la existencia de los dioses, sino que además sostiene que tanto bárbaros como griegos asignan a lo divino el lugar más excelso, es decir, el cielo y las estrellas, afirmando que no una ni dos, sino infinitas veces, han llegado a nosotros las mismas opiniones. Por lo tanto, han de ser verdaderas.

En la misma obra (284a 12-16), agrega:

Los antiguos asignaron a los dioses el cielo y el lugar superior, por considerar que era lo único inmortal; ahora bien, la presente exposición constata que es incorruptible e ingenerable, así como es insensible a toda contrariedad propia de la existencia mortal y, además de eso, libre de penalidades por no necesitar de ninguna fuerza ajena que lo reprima (p. 108).

En la *Metafísica* (1074b 1-15) dice:

Por consiguiente, sólo hay un universo. Por otra parte, de los primitivos y muy antiguos se han transmitido en forma de mito, quedando para la posteridad, las creencias de que los cuerpos celestes son dioses y que lo divino envuelve a la naturaleza toda. El resto ha sido ya añadido míticamente con vistas a persuadir a la gente, y en beneficio de las leyes y de lo conveniente. Dicen, en efecto, que los dioses tienen forma humana y que se asemejan a algunos otros animales, y otras cosas congruentes con éstas y próximas a tales afirmaciones; pero, si, separándolo del resto, se toma solamente lo primitivo, que creían que las primeras sustancias son dioses, habría que pensar que se

expresaron divinamente y que, verosimilmente, tras haberse descubierto muchas veces las demás artes y la filosofía hasta donde era posible, y tras haberse perdido nuevamente, estas creencias tuyas se han conservado hasta ahora como reliquias. (pp. 494-495).

Contra todo esto se rebela Epicuro, por ejemplo, en la *Carta a Heródoto*, cuando dice:

La mayor perturbación de las almas humanas se origina en la creencia de que los cuerpos celestes son seres felices e indestructibles y que, al mismo tiempo, tienen deseos, ocupaciones y motivaciones contrarias a su esencia, y también en el temor a algún tormento eterno y en la sospecha de que exista, de acuerdo con los relatos míticos.⁶

Resulta muy difícil demostrar que Epicuro haya leído el *De caelo* o la *Metafísica* de Aristóteles. Existe cierto consenso en que debió de haber leído la *Ética a Nicómaco*, con la que parece discutir al elaborar su propia teoría del placer y de la felicidad. Pero en muy diversos pasajes parece estar contradiciendo directamente *Acerca del cielo* y algunos pasajes de la

Metafísica, como cuando se refiere explícitamente a los fenómenos celestes:

En cuanto a los cuerpos celestes, sus movimientos, revoluciones, eclipses, salidas, puestas y otros fenómenos semejantes, no debemos creer que se hayan originado por obra de algún ser que cuide de ellos, que los regule, los mida, a la vez que disfrute de la más completa felicidad e inmortalidad, porque ocupaciones, preocupaciones, iras y benevolencias son incompatibles con la felicidad.⁷

En la religión astral de Aristóteles y de Platón, se decía exactamente lo contrario: que un ser divino ordena los movimientos de los astros, y que esa divinidad posee la beatitud perfecta unida a la inmortalidad. Por ejemplo, en el *Político* (269 c) se dice:

Dios mismo dirige la marcha de este universo; unas veces le imprime un movimiento circular; otras veces, cuando sus revoluciones han llenado la medida del tiempo marcado, lo abandona; el mundo entonces, dueño de su movimiento, describe un círculo contrario al primero, porque tiene vida y ha recibido la inteligencia de aquel

que desde el principio le mandó con armonía.⁸

Entonces, resulta muy difícil creer que Epicuro no esté refiriéndose a la religión astral aristotélico-platónica y que no haya conocido textos como el *Timeo*, *El Político* o *Acerca del cielo*.

Además, una de las ideas más combatidas por Epicuro, la idea de que la Necesidad se impone incluso a los mismos dioses, era claramente una idea aristotélica y platónica, pues aun los dioses astros están sometidos a una necesidad inexorable, como se dice en el diálogo "Protágoras" (345b):

*La necesidad es más fuerte que los dioses mismos.*⁹

Y en el diálogo *Leyes*, donde se habla al menos en tres ocasiones de que contra la Necesidad ni el mismo Dios puede luchar (818b 2); o que con la Necesidad ninguno de los dioses lucha ahora ni luchará nunca (818e 1); y que ni siquiera un dios es capaz de forzar la Necesidad (741a).¹⁰

O en el diálogo *Timeo* (47c 3) donde se dice que los movimientos regulares del Dios Cielo no comportan ningún error.¹¹ También en *Epinomis* (982b5-c5) se establece que la necesidad legisla soberana sin que nadie la gobierne: "La necesidad que domina a un alma inteligente es la más fuerte de todas las necesidades".¹²

Entonces, según el juicio de Epicuro, la religión astral de Platón y Aristóteles vuelve a inspirar los mismos temores que inspiraban la religión popular y la mitología. Incluso puede decirse que traslada el Infierno a la vida terrenal. Por lo tanto, hay que desechar tanto la religión popular como la religión de los científicos.

⁷ Epicuro, *Obras* (trad. Monserrat Jufresa). Tecnos, Madrid, 1994, p. 32.

⁸ Platón, *El Político* (trad. Patricio de Azcárate). Porrúa, México, 1985, pp. 310-311.

⁹ En Platón, *Diálogos* (trad. Patricio de Azcárate). Porrúa, México, 2001.

¹⁰ Era un dicho que se había originado en Pítaco y que se encuentra en Simónides.

¹¹ Platón, *Timeo*, ed. cit., p. 197.

¹² Platón, *Obras completas* (trad. Patricio de Azcárate). Compañía Editorial Continental, México, 1957, p. 388.

⁵ Aristóteles, *Metafísica* (trad. Tomás Calvo Martínez). Gredos, Madrid, 2008, p. 494 [Biblioteca Clásica].

⁶ En Diógenes Laercio, *Vidas de los filósofos ilustres* (trad. Carlos García Gual). Alianza, Madrid, 2007, p. 543.

DOSSIER

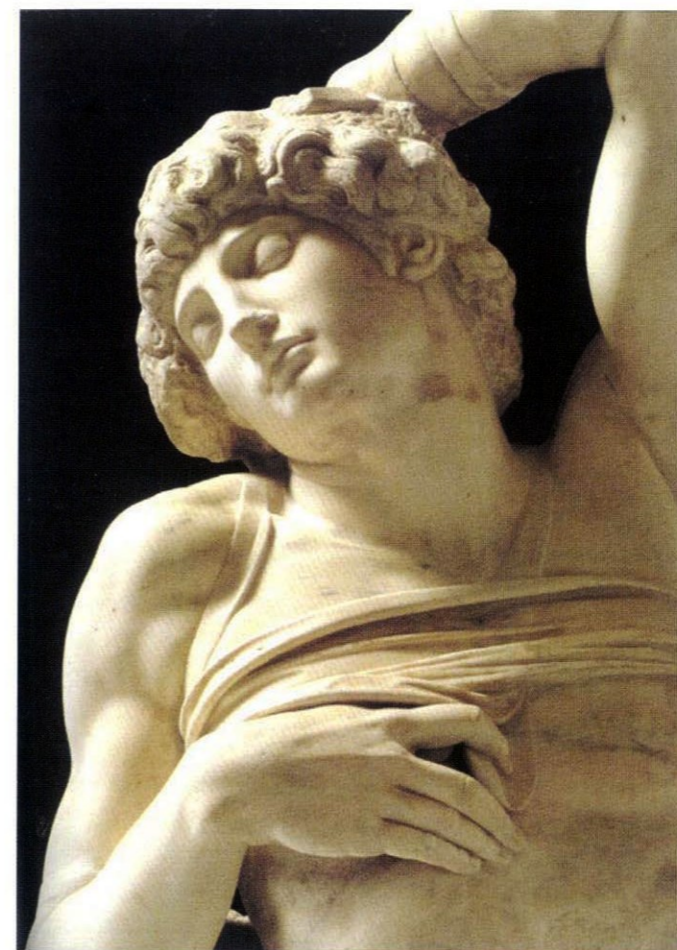
La
filosofía
hoy

Esto es lo que a fin de cuentas explica la famosa sentencia de Epicuro:

Porque los dioses existen: el conocimiento que de ellos tenemos es evidente, pero no son como la mayoría de la gente cree, que les confiere atributos discordantes con la noción que de ellos posee. Por tanto, impío no es quien reniega de los dioses de la multitud, sino quien aplica las opiniones de la multitud a los dioses, ya que no son intuiciones, sino presunciones vagas, las razones de la gente al referirse a los dioses.¹³

¹³ Epicuro, *Obras*, ed. cit., p. 58.

LAS RIQUEZAS DEL LOUVRE



Michelangelo Buonarroti, llamado Miguel Ángel. *Esclavo, llamado Esclavo moribundo*, 1513-1515. Mármol inconcluso, 228 cm de altura

El denominador común de las obras incluidas en este número es que se encuentran ubicadas en el Louvre, a su vez, tenido desde hace mucho tiempo como el principal museo de arte en el mundo. Aparte del goce que provocará en quienes la vean, esta minúscula probada de las gigantescas colecciones pertenecientes al museo francés, servirá para alentar, sobre todo entre los jóvenes, las visitas a las exposiciones artísticas.

En la portada, resalta un objeto tan esplendoroso como sorprendente, colocado entre las fronteras de la ciencia y el arte: la esfera celeste realizada por el fabricante de astrolabios Yunus ibn al-Husayn, en Bagdad, durante el remoto año de 1145.

Un cuadro perteneciente a la escuela de Fontainebleau, de 1595, muestra a Gabrielle d'Estrées

y a su hermana quien le pellizca un pezón, como símbolo de la maternidad a la que alude un antiguo poema: "Descubre pues, esposa y madre/este seno que nos disputamos/la naturaleza puso allí un botón/Uno es el hijo, el otro es el padre". Diferentes interpretaciones de la obra ven en ella una lejana e insólita —para la época—expresión de lesbianismo.

Otras dos pinturas son de David, el artista primero de la revolución y luego del imperio —el pintor de Napoleón—. En una, se alude a una sublime escena de la Antigüedad clásica y que debemos a la herencia de Plutarco: aquella en que las sabinas raptadas por los romanos y convertidas en amantes de éstos y madres de sus hijos, se colocan entre el vengador ejército de sus padres y hermanos y el de sus maridos, para reclamarles a

unos y a otros sus inconsecuencias, deteniendo la batalla y provocando al final la unión entre ambos pueblos. En otra, referida a la coronación del emperador de los franceses, se simboliza la soberanía del poder estatal cuando Napoleón le quita al Papa la corona de las manos para colocársela él mismo, rompiendo con un simbolismo milenario: la subordinación del poder civil al divino.

En el cuadro quizá más conocido del siglo XIX, La Libertad guiando al pueblo, Delacroix encarna a la primera en una joven con el torso desnudo al frente de una masa revolucionaria compuesta por individuos de todas las clases, desde el burgués hasta el pordiosero, luchando desde alguna trinchera en contra de la tiranía y de los dogmas.

Está desde luego también el cuadro más connotado del Louvre, la famosa Mona Lisa de Leonardo da Vinci, que reúne todos los días a largas filas de turistas para contemplarla, aunque sea por segundos y confirmar lo sabido: nadie puede descifrar el sentido de la misteriosa sonrisa del rostro femenino eternizado por el multifacético genio italiano.

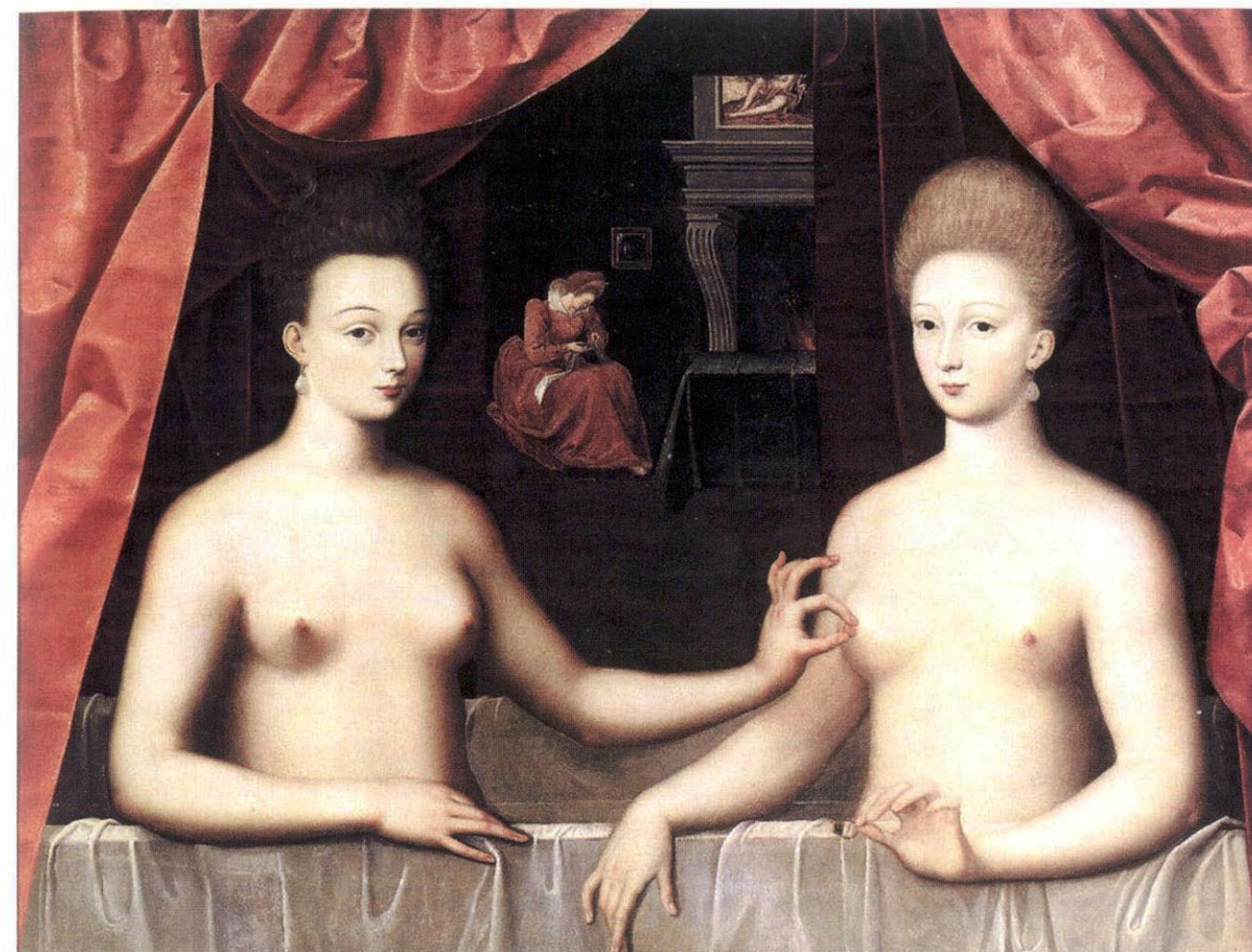
Un cuadro más, de Paolo Calari, El Veronés, llamado Las Bodas de Caná y pintado hacia 1562, plasma la fiesta en la que Jesús convirtió el agua en vino, para deleite de los comensales, hecho que los cristianos han considerado el primer milagro, según el evangelio de San Juan. El artista imagina un fastuoso convite celebrado en medio de columnas y balaustradas fastuosas, sin correspondencia con las pobres viviendas de las comunidades judías del Medio Oriente, a las que se refiere la Biblia, pero en consonancia con la esplendidez de los palacios ocupados por los príncipes de la iglesia en su tiempo.

En otro lienzo, Antoine Le Nain, hacia 1640 rompe con la secuencia de obras que retratan a santos o vírgenes, a los aristócratas y sus magnificencias, para entregarnos una escena en la cual una familia campesina rodea la frugal mesa. Podemos advertir la penuria de sus vestidos y la mirada lánguida o resignada de todos, más notoria en las dos mujeres que ocupan el centro.

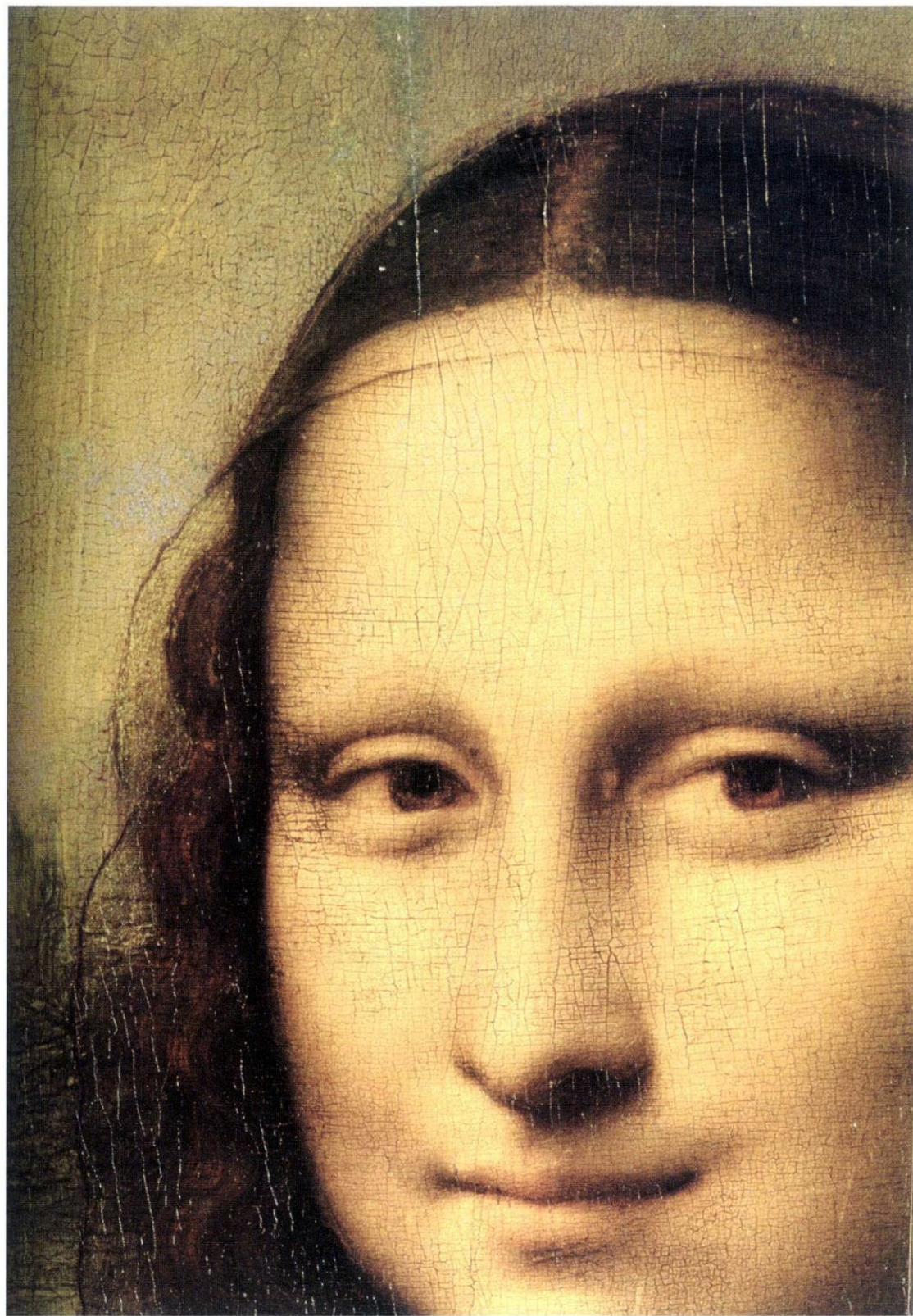
No alcanza el espacio para reseñar otras de las pinturas incluidas y dejar unos renglones para hablar de los museos. Su definición más simple es la de centros de acopio de objetos que nos hablan del pasado. Sin embargo, tienen otras vastas dimensiones culturales y profundos significados: recogen el carácter de los pueblos y las socieda-

des. Y también explican mejor que nadie el espíritu de una época, sus hábitos, sus capacidades, sus realizaciones, en todos los ámbitos del saber y la creación: la ciencia, el arte, la producción material, la tecnología, la lengua, el vestido. Igualmente, dan cuenta de las capacidades y disposiciones del alma que elevan al hombre, pero también de sus miserias y horrores. Están para ello, entre otros, los del Holocausto y los de instrumentos de tortura usados en las prisiones de la Santa Inquisición, los cuales no nos permiten olvidar hasta qué infinitos abismos puede descender el hombre en su vileza y perversidad.

Sirven estas funciones, no importando si se trata de pequeños edificios donde se reúne la breve historia de un minúsculo pueblo o de las grandes instituciones de las urbes, convertidas en expresiones de la cultura universal. Una de estas últimas es el Louvre. Identifica a París y a Francia, portadores generosos de la cultura universal y a la vez sostenes de los expoliadores de pueblos. El museo público tiene su origen en La Gran Revolución de 1789 que convirtió las colecciones privadas del monarca en exposiciones públicas, "abierto a todo el mundo", como sentenciaba Roland el ministro revolucionario del interior en 1792, el año cumbre de la Revolución. Se expandió luego con las expropiaciones al clero y a la aristocracia. Se retrajo cuando ambos regresaron al poder y reclamaron devoluciones. Aumentó también con el saqueo que funcionarios y soldados franceses hicieron en todos los países a donde fueron como instrumentos del imperio. Al final quedó allí como una joya de la cultura, al igual que otras de su tipo en diversas capitales imperiales: Londres, Roma, Madrid, Viena, Berlín, Bruselas, Washington, Moscú. Sin excepción, deberían declararse patrimonio de todos los pueblos, de los cuales se alimentaron y enriquecieron, casi siempre mediante el saqueo. Se tendría así la obligación de convidar a frecuentarlas, aun así fuera en exposiciones itinerantes, a quienes habitan hoy los territorios de México, Perú, Grecia, Egipto, Siria, China, India, etcétera, o a los descendientes directos de quienes construyeron las antiguas civilizaciones, todas ellas representadas en estos museos imperiales. Caminando más lejos: los museos del orbe deberían trocarse en cosmopolitas, para dar cabida a los ciudadanos del mundo, que somos todos. (VO)



Escuela de Fontainebleau, *Gabrielle d'Estrées y una de sus hermanas en el baño*, hacia 1595. Óleo sobre madera, 96 x 125 cm



Leonardo de Vinci, *Retrato de Lisa Gherardini del Giocondo*, llamado *La Gioconda* o *Mona Lisa*, hacia 1503-1506. Óleo sobre madera, 77 x 53 cm (detalle)



Retrato funerario de una joven mujer, llamado "Retrato del Fayum". Antinoe, arte romano-egipcio, siglo II después de Jesucristo (?). Pintura con cera sobre madera (detalle)

El *Quijote* y la imaginación infantil: el poder del cambio social está en nuestra capacidad de soñar

Luis Carlos Salazar Quintana*

Durante el año 2005 se conmemoró el cuarto centenario de la publicación de la primera parte del *Quijote* de Miguel de Cervantes. La celebración fue un acontecimiento mundial, pues se realizaron congresos, encuentros de especialistas, talleres y coloquios para ahondar en los múltiples aspectos que entraña el estudio de esta novela central de la literatura moderna. Así, a lo largo y desde el 2005, se han discutido diversos aspectos concernientes a la vida de Miguel de Cervantes, su postura religiosa, su ideología política, su pensamiento filosófico, su formación literaria, entre otros temas, y se han aportado preciosos y precisos datos sobre el contexto histórico y cultural en el que surgió esta novela.

Si tal gama de estudios nos permite ver los múltiples saberes implícitos en la lectura del *Quijote*, ¿por qué al mismo tiempo esta obra resulta poderosamente atractiva para los niños? La respuesta habría que encontrarla tal vez en la función imaginativa que cumple el texto cervantino. En efecto, las funciones del *Quijote* como imaginación son múltiples: liberación de energía, necesidad de



distensión y relajamiento, preparación para un mundo posible, autodominio de nuestras pasiones, desviación inocente de instintos peligrosos, forma de evasión, satisfacción de deseos irrealizables, autoconfirmación del sentimiento de personalidad. En lo que sigue, nos ocuparemos de analizar algunas de las propiedades diferenciales del ser infantil del *Quijote*.

En principio, creo que un *Quijote* leído por los niños les permite asumir la lectura

del texto como una experiencia lúdica y significativamente creativa, pues el niño ve en las andanzas quijotescas no sólo una serie de aventuras cómicas y sorprendentes, sino substancialmente, la posibilidad de un juego que los prepara para integrarse a la vida. Los niños logran identificarse con el personaje manchego, porque éste es capaz de asumir la vida como un desafío, una competencia que implica la posibilidad de ganar y perder. En estos términos, el niño prueba sus facultades físicas y espirituales en espacios imaginarios —las ventas, el campo abierto, los caminos, la Sierra Morena, las aventuras del mar— igual que lo hace don Quijote no obstante su magra condición. El niño, más

He dicho que el realismo que retrata el *Quijote* es un realismo esencial. Esto quiere decir que la novela no sólo analiza lo real; tiene el objetivo de parecerse en todo a lo real.

que el adulto, sabe comprender que la fortuna de nuestro personaje no reside en el hecho de salir vencedor de sus batallas, sino en ir modelando su estrategia de lucha conforme avanza su camino. El adulto juega generalmente a ganar, pero el niño lo hace disfrutando sus tropiezos, hasta el punto de reírse de éstos; podríamos decir que al infante le gusta probar en cada momento sus propias facultades y limitaciones, tanto que al lograr dominar su juego, termina por buscar un nuevo desafío. En otras palabras, la seriedad solemne del adulto ganador, en el niño se vuelve un campo de probabilidades, de riesgos y posibles triunfos.

Por otro lado, este magnífico libro reúne dos características que lo han convertido en un clásico, tal es el minucioso realismo de su contenido y el incesante artificio de su ejecución. De las dos se desprende el poder modelizante de la novela por doble partida: un realismo que se ha dado en llamar “esencial” sobre la base, ya no de su contenido, sino de la forma como se nos cuenta una historia. Este libro ha prefigurado así la evolución del género novelístico, lo cual ha sintetizado una dialéctica, dos ideologías que en el decurso de los siglos se presentan como polos de una contradicción: la realidad y la imaginación.

Y es que a través de esta forma narrativa Cervantes inaugura en efecto un nuevo género: la novela. Tal condición, si la trasladamos a la experiencia lectora infantil, se intensifica en virtud de las fuerzas imaginativas que posee el niño, así como su capacidad de transitar indistintamente entre espacios divergentes: ya no sólo entre la realidad y la ficción, sino también entre la seriedad y la comicidad, la solemnidad y el carnaval, el ritual y la fiesta. En este sentido, la narración del *Quijote* va llevando al niño a ciertos hábitos de pensamiento, desarrollando con ello su inteligencia del mundo. El significado de la aventura, el símbolo de la vida como un camino, el valor de la lucha y la importancia de permitirse probar en el mundo la dimensión de los sueños, serían algunos de estos valores.

En la entraña de este magnífico personaje, el niño comprende cómo el mito empieza a colindar con la Historia. Los descalabros sufridos por el per-

sonaje son apenas una muestra del nuevo estado del mundo, del mundo en el que el hombre ha tomado conciencia, y son también una manera de advertirnos sobre el peligro de salir al exterior persiguiendo esas quimeras a las que, sin embargo, no podemos renunciar, justamente porque éstas dibujan, aún cuando parecieran absurdas, nuestro rostro más íntimo, nuestros espacios predilectos del ensueño.

He dicho que el realismo que retrata el *Quijote* es un realismo esencial. Esto quiere decir que la novela no sólo analiza lo real; tiene el objetivo de parecerse en todo a lo real. Al respecto, Sthendal proclamaba que a la novela le compete transmitir “un trozo de vida”, y creo que Cervantes lo logra con creces, pues concibe un personaje absolutamente sensible con el hecho de vivir sus intuiciones y sus valores que considera más ciertos. Mario Vargas Llosa ha apuntado en este mismo sentido que “la lección del *Quijote* consiste no sólo en analizar la realidad sino también analizar el arte en su intento de dar cuenta de esa realidad, distinguir por lo tanto una de otra”.

Por si esto fuera poco, el *Quijote* constituye un puente indispensable entre el arte popular y la alta literatura. Cervantes se antoja como un agudo observador de los juegos populares de representación, donde los personajes toman el lugar del lector, y el lector se convierte en personaje. El diálogo plural, los guiños de la representación, la diversidad acústica de las voces que se integran en el horizonte narrativo, caracterizan el trabajo artístico de Cervantes y comunican a su novela la profundidad de un espectáculo.

En efecto, el texto cervantino permite al niño asumir el relato como la representación de una obra dramática —pensemos en el autor de Comedias que fue Cervantes—, lo cual provoca en la imaginación del infante la idea del movimiento escénico, de ahí que la historia pueda concebirse no sólo como una sucesión de acontecimientos narrativos, sino como el accionar de unos personajes en escena, aspecto que intensifica la experiencia lectora como un lenguaje polimedial.

Don Quijote, a la par que los niños, no cree que la justicia, el orden social, el progreso, sean funciones de la autoridad, sino obra del quehacer de cada individuo, de su moral constitutiva, de su toma de conciencia frente a la realidad.

Otro de los motivos que el niño ve como elemento atrayente en el relato cervantino es la orientación imaginaria de la historia, pues don Quijote, al igual que el ser humano al salir del vientre materno, decide lanzarse al mundo a jugar con las posibilidades que le da la fuerza de su espíritu. Este espacio imaginativo lo identificamos por ejemplo con el símbolo de la casa, pues a eso se refiere la famosa escena de los molinos de viento. Para decirlo con palabras de Gaston Bachelard, la casa representa el lugar del ensueño, un lugar fundacional donde el individuo se siente protegido y descubre su intimidad, pero esa quietud inicial se ve interrumpida por la necesidad de la experiencia de la vida, de ahí que don Quijote al igual que el niño, salga al mundo a probar la eficacia de sus talentos y habilidades. Por otro lado, la lucha contra los molinos de viento simboliza el enfrentamiento del hombre con el mundo. Valga decir que para Bachelard el viento representa una imagen particularmente clara de la cólera cósmica. Podría decirse que el viento furioso es el símbolo de la energía pura, de la fuerza que rompe la quietud inicial y la autocomplacencia del universo: "El viento en su exceso, es la cólera que está en todos lados y en ninguna parte, que nace y se renace de sí misma, que gira y se vuelca"; por lo tanto, es un hecho cíclico permanente. Bachelard agrega que "por la cólera, el mundo es creado como una provocación [...]. La cólera funda al ser dinámico [...], el viento, *con su crujir sibilante*, es un mordente sin el cual ninguna impresión deja huella en nuestro ser".¹ Esta cólera se manifiesta sonoramente a través del grito, que evidencia la ruptura de la quietud contemplativa por el de la fuerza primigenia, que da origen a la dinámica cósmica y así también a la vida. Desde esta perspectiva, podemos interpretar la función simbólica de los molinos de viento del *Quijote* como una analogía del nacer del hombre entregado al ruido del mundo que no le permite escuchar su voz interior.

No es nada gratuito que el grito del que habla Bachelard podamos relacionarlo con el llanto inicial con que el hombre manifiesta su llegada a la vida. Entonces, los molinos de viento simbolizan

ciertamente la edad de hierro o etapa de las máquinas que el hombre debe aprender a controlar —piénsese también en las distintas máquinas que enfrenta el personaje; los batanes y la aceña son ejemplos de ello—, pero al mismo tiempo connota el instrumento donde converge la tempestad creadora como donadora de poder. Esta energía cosmogónica es la que en su violencia originaria provoca el olvido que sólo a través del mito y el arte el hombre es capaz de volver a vislumbrar. Es este movimiento lúdico a través de la prueba, el que da lugar a la comprensión de la vida, entendida como un desafío contra lo establecido. No es extraño que sean los molinos de viento una de las imágenes más penetrantes de la novela, y de la que se han hecho más representaciones a lo largo de cuatro siglos.

En suma, creo que el niño aprende el mensaje superior de la novela de Cervantes, que es el significado de la libertad. Don Quijote, a la par que los niños, no cree que la justicia, el orden social, el progreso, sean funciones de la autoridad, sino obra del quehacer de cada individuo, de su moral constitutiva, de su toma de conciencia frente a la realidad. Esto es, en pocas palabras, lo que significa ser un caballero andante en términos específicamente humanos; un individuo, que motivado por un espíritu generoso, se lanza por los caminos a buscar remedio para todo aquello que anda mal en el mundo, dice Mario Vargas Llosa. Cuánta falta nos hacen nuevas generaciones de niños y jóvenes con ese espíritu quijotesco.

Sean éstas algunas de las razones que deban llevarnos a leer en compañía de nuestros hijos una historia profundamente humana, porque es seguro que cada lector —en su alma todavía de niño— logre encontrar la posibilidad de soñar, de reír y de jugar, de permitirse, en fin, una mejor manera de imaginar la vida.

¹ Docente-investigador de la UACJ.

² *El aire y los sueños* (trad. Ernestina de Champourcin). FCE, México, 3ed., 3ª ri. [Breviarios, 279], p. 278.

Docencia virtual: tres entrevistas

Beatriz Maldonado Santos*



Paolo Caliari, *llamado el Veronés*, Las Bodas de Caná, 1562-1563. Óleo sobre lienzo, 677 x 994 cm. (detalle)

En la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, la virtualidad en la docencia, junto al nuevo modelo educativo, están haciendo posible que el Internet, la tecnología en información y comunicación conformen nuevas alternativas para los estudiantes. Este trabajo tiene como propósito, proporcionar al lector una mirada a la experiencia de docentes virtuales, desde su percepción y en sus propias palabras. Para cumplir con lo anterior, se eligió a tres docentes con experiencia en la facilitación de cursos o asignaturas virtuales y con formación académica afín. Enseguida se muestran algunos datos de cada docente: nombre, formación académica así como el nombre de los cursos que ha facilitado. Más adelante, se encuentran las respuestas que dieron a cada pregunta de la entrevista.

La maestra María Luisa Meza Monclova (MLMM), cuenta con estudios de Maestría en Administración de Instituciones Educativas en el Área de Educación; actualmente es asistente del Programa de Literatura y docente en los Programas de Educación y Literatura Hispanomexicana. La profesora Meza Monclova facilita el curso Aula Virtual para profesores, desde agosto de 2009; y para los estudiantes, las asignaturas: Lectura y Redacción Virtual desde agosto de 2008; y Gestión Escolar Virtual desde febrero de 2009.

La maestra Martha Imelda Madero Villanueva (MIMV), cursó una Licenciatura en Sistemas de Computación Administrativa, una Maestría en Educación y una Especialidad en Tecnología Educativa, esta última cursada virtualmente. Algunos cursos impartidos a docentes por la maestra Madero Villanueva son: Aula Virtual; Docencia en Línea; Tutoría Telemática; y Medios Electrónicos y Ambientes de Aprendizaje.

Por su parte, el maestro Juan Manuel Cisneros Hernández (JMCH), posee una formación académica en Sistemas Computacionales y Educación; actualmente se encuentra cursando el doctorado en Ciencias de la Educación; el título de su tesis es: Tecnologías de información y comunicación en el proceso educativo en el nivel medio superior. Algunos cursos que facilita el maestro Cisneros Hernández a docentes son: Elaboración de Materiales Didácticos; y Diseño Instruccional.

Las tres entrevistas

¿Qué es la docencia virtual?

MLMM: Para mí, es la interacción entre alumno y profesor, por medio de un espacio virtual (plataforma virtual), que puede ser sincrónica o asincrónica.

nica, donde se da el intercambio de información a través de estrategias de enseñanza-aprendizaje virtuales. Siempre con las pautas de cumplimiento de objetivos previamente establecidos y con tiempos definidos.

MIMV: Para dar respuesta a esta pregunta cito a Santos, 2005: "Un docente virtual debe poseer la capacidad de motivar a los estudiantes, dinamizar las actividades, valorar las contribuciones personales de los alumnos, favorecer el trabajo en equipo y realizar un seguimiento personalizado de todos y cada uno de los participantes. El profesor virtual debe ajustarse al perfil de cada estudiante porque cada alumno impone su propio ritmo de aprendizaje".

JMCH: La docencia virtual es una rama o sección de la Educación a Distancia la cual puede ser por videoconferencia, correo postal o la virtual a través de Internet. Se caracteriza principalmente por el uso de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) y que el estudiante y docente no comparten el espacio físico; en ocasiones ni el tiempo, es decir, es una formación asincrónica.

¿Cuánto tiempo tiene de practicarla y para quién lo hace?

MLMM: Desde agosto de 2008 imparto cursos en línea para estudiantes, en principio del Instituto de Ciencias Sociales y Administración (ICSA), y en agosto-diciembre de 2009, para estudiantes del campus Casas Grandes; pero inicié mi experiencia con la virtualidad desde que inicié mis estudios de maestría, ya que fue en una universidad virtual.

MIMV: Desde enero del 2008 imparto cursos completamente en modalidad virtual.

JMCH: Aproximadamente dos años y es para la UACJ.

¿Cite las herramientas virtuales que recuerde y diga cuáles utiliza usted y por qué?

MLMM: Son muchas las herramientas, sin embargo, las más utilizadas en mis cursos son los foros, ejercicios, videos, tareas, hot potatoes, wikies, etcétera. Lo anterior por la facilidad en su manejo y por el tipo de curso que se imparte. Todas ellas requieren de poco soporte técnico para su implementación y seguimiento.

MIMV: Las herramientas tecnológicas o TIC que pueden ser utilizadas dentro de los ambientes virtuales de aprendizaje (e-learning) son muchas, entre las más conocidas y empleadas son: Foros

de discusión, Páginas Web, Weblogs, Webquests, Motores de búsqueda, Correo Electrónico, Chat, Wikis, Bibliotecas Virtuales, Software Educativo, Videos Educativos, Portafolios de Evidencias, Bitácora, Glosarios, Bases de Datos, Objetos de Aprendizaje, Cuestionarios, etcétera.

JMCH: Existe una variedad de herramientas para la educación virtual que se pueden utilizar de acuerdo al contexto y grupo destinatario. El Chat es muy útil para los jóvenes por su familiaridad; el Foro es excelente en casos de debate. Además de que existe software libre que permite crear nuevos materiales didácticos.

¿En general cuáles considera que son las más utilizadas y por qué?

MLMM: Se contesta con lo anterior.

MIMV: En general las más utilizadas son: Foros de Discusión, Correo Electrónico, Cuestionarios y Wikis; la razón me imagino que se debe a que las plataformas las contienen como parte de sus herramientas, además de que son de fácil uso.

JMCH: No hay más ni menos utilizadas, todo es de acuerdo al curso, al grupo y sobre todo al docente.

¿Cuáles considera que son las menos utilizadas y por qué?

MLMM: Los Webquest por ejemplo, son herramientas que tienen un mayor grado de complicación, tanto en su elaboración como en el manejo y comprensión por parte de los estudiantes.

MIMV: El software educativo y las bases de datos, esto puede deberse a los costos que implican.

JMCH: No contestó.

Relate algunos casos de su experiencia personal o como docente en donde identifica ventajas o aspectos positivos de la docencia virtual.

MLMM: Para mí como docente, es precisamente la necesidad de mejorar día a día en este rubro, un gran trabajo de investigación en la búsqueda de mejores y más diversificadas herramientas para motivar a los estudiantes. Esto fortalece no sólo el curso en sí, sino también el crecimiento personal. Asimismo, la ventaja del tiempo para trabajar es muy buena, ya que esto me ha permitido realizar otras actividades en los horarios, digamos de oficina, y atender los cursos por la noche.

MIMV: Las buenas experiencias por lo general tienen que ver con la satisfacción de los estudiantes

o docentes, en donde al pedirles su opinión después de haber terminado un curso están contentos; a los estudiantes les presenta la ventaja de no tener que asistir al salón de clase en un horario fijo, lo que les permite trabajar, cursar otras materias o atender compromisos familiares ya que muchas estudiantes son además madres de familia. Los estudiantes expresan que es una mejor manera de aprender, porque ellos establecen sus ritmos y que con este tipo de educación, aparte de aprender los contenidos disciplinares, también aprenden a organizar su tiempo y a ser responsables de su aprendizaje.

JMCH: La educación virtual tiene ventajas significativas, aunque esto no quiere decir que desplazará a la educación tradicional presencial, la mayor de ellas me parece la optimización de tiempos y recursos. Un estudiante no tiene que atravesar toda la ciudad para poder llegar al campus y participar en su clase; además, en muchas instituciones los espacios de aulas no son suficientes, en la educación virtual no es necesario contar con un espacio físico. Por otro lado, los precios de Internet y equipos de cómputo han disminuido, lo que permite mayor acceso a más población.

Relate algunos casos de su experiencia personal o como docente, en donde identifica desventajas o aspectos negativos de la docencia virtual.

MLMM: El personal que está destinado para atender los asuntos del área virtual tiene muy buena disposición, sin embargo, en periodos críticos, como el de inicio del semestre, no les alcanza el tiempo para atender la gran demanda tanto de estudiantes como de docentes titulares de los cursos online que se está generando a la fecha.

MIMV: Algunas desventajas pueden ser la falta de acceso a Internet o a una computadora; la sensación de soledad al estudiar de manera individual; la falta de organización que no permite cumplir con las actividades en los tiempos establecidos; y el desconocimiento del manejo de la plataforma educativa y demás herramientas que puede ser un factor de deserción.

JMCH: La educación virtual presenta, desde mi perspectiva, dos grandes desventajas: a) docentes que no cuenten con capacitación para impartir cursos en línea; b) estudiantes que no conciben una educación sin esa relación personal que se da en el aula.

¿Desea agregar algo?

MLMM: Sí, me gustaría comentar que he tenido la suerte de tener experiencias con la virtualidad desde la perspectiva de alumna (en mis estudios de maestría); como docente-alumna en los cursos de capacitación para impartir cursos virtuales; como docente de los estudiantes inscritos en las materias que imparto; y también como instructora en la capacitación de otros docentes en el Aula Virtual (Moodle). Esto me da la oportunidad de ser empática con mis estudiantes y entender que la primera experiencia con la virtualidad es muy estresante, pero también que a lo largo de un semestre de trabajo en esta modalidad, se adquiere una gran cantidad de conocimientos, no sólo de la disciplina que estemos estudiando, sino también de manejo de información, de tecnología, de comunicación virtual, de interacción con personas que no tenemos enfrente y de mayor interacción de los alumnos con los docentes.

MIMV: Solamente que para la selección del uso de herramientas tecnológicas en el ámbito educativo deben tomarse en cuenta los objetivos educativos que pretendemos lograr, y los contenidos que deseamos cubrir, por ello más que innovar con el simple uso de la tecnología, debemos innovar con las estrategias de aprendizaje apoyadas de la tecnología.

JMCH: La educación virtual tiene ya tiempo tratando de afianzarse en las instituciones de educación, sin embargo, aún estamos en una fase de inicio.

Conclusiones:

La virtualidad en la educación permite la optimización de tiempos, incremento en la comunicación entre estudiantes y docentes, así como la participación en clase desde lugares remotos, de manera que no es necesario contar con un aula física como punto de reunión para la clase. Y aunque en algunos casos las primeras experiencias virtuales como estudiante o docente, pudieran resultar estresantes y un reto para quien aún no concibe la educación sin relación presencial, también es cierto que se obtiene una gran diversidad de conocimientos en el manejo de información, tecnología, comunicación virtual y técnicas y estrategias virtuales.

* Docente-investigadora de la UACJ.

Felipe Ángeles: una carta para don Manuel Márquez Sterling

Pedro Vidal Siller*

En octubre de 1917, tal como puede leerse en la fecha signada en la carta anexa, el general Felipe Ángeles se encontraba en el exilio, en Nueva York, después de las derrotas del ejército villista del cual formaba parte. Fue ahí donde leyó el libro *Los últimos días del presidente Madero* escrito por quien, a principios de 1913, fungía como jefe de la legación cubana en México, don Manuel Márquez Sterling. La carta que reproducimos y de la que una copia mecanoscrita se encuentra ahora entre los documentos que el doctor Rubén Osorio ha donado a nuestra Biblioteca Central, tiene una importancia histórica, tanto por lo que se refiere al zapatismo como a la personalidad misma de Ángeles, como veremos.

Los dos personajes, el general Felipe Ángeles y el autor del libro, compartieron no solamente una admirable lealtad al presidente mártir, sino también las últimas horas de Madero; se conocieron durante los días aciagos de lo que se ha llamado la Decena Trágica, entre el 9 y el 19 de febrero de 1913, que pasó de la rebelión militar al golpe de Estado y finalmente al asesinato.

En la misiva, Ángeles hace algunas precisiones importantes al libro sin dejar de reconocer su enorme valor testimonial. En principio, le recuerda que más que la popularidad sobre la pericia militar de Victoriano Huerta en su campaña contra Pascual Orozco emprendida de abril a agosto de 1912, se debió más a la campaña de prensa contra Madero emprendida por los periódicos, principalmente metropolitanos, que a sus habilidades propias como general; la confrontación entre Ángeles y Huerta databa del tiempo en que el primero, como jefe militar de operaciones en Morelos, narró las atrocidades cometidas por Huerta cuando un año antes había estado en ese cargo y dijo en una entrevista que los morelenses eran honrados trabajadores "pero desgraciadamente han sido sistemáticamente hostilizados por las autoridades militares que me precedieron en esta jefatura, con una falta de tacto indecible, han sido perseguidos inhumanamente pacíficos cam-

pesinos cuyo único delito consistía en alguna vez haber dado de comer a los zapatistas que se habían ocultado en sus ranchos."¹ Lo anterior le valió fuertes críticas desde las filas del ejército federal acusándolo de hablar demasiado sobre secretos de campaña.

Su lealtad a Madero hizo el resto. Una vez que sobrevivió a la represión huertista, Ángeles trató de incorporarse a las filas del constitucionalismo encabezadas por Venustiano Carranza, pero contrariamente a lo esperado no tuvo buena acogida, sino que fue visto con recelo quizá por su pasado como oficial federal. Se pasó al villismo, fue testigo y actor de las pugnas Villa-Carranza y siguió al primero fielmente. Lo representó ante el Gobierno de la Convención de Aguascalientes donde fue uno de los impulsores para que se invitara a los zapatistas a participar y ellos lo hicieron confiando siempre en la honestidad de Ángeles. Siguió en la División del Norte hasta que consideró que, después de las derrotas como la de Celaya, el Centauro había regresado a su pasado guerrillero por lo que las estrategias militares eran diferentes a las que él proponía. Se fue al exilio pero no por eso dejó de reflexionar sobre la cuestión mexicana: "Nosotros no podemos tener Historia porque somos un pueblo muy joven, muy poco ilustrado y muy apasionado. Amamos y odiamos ciegamente...", escribió a Márquez Sterling. La carta que comentamos, aún en su brevedad, tiene no solamente una importancia testimonial, sino es rica en reflexiones y nos dice mucho sobre la integridad e inteligencia de una vida por cierto poco estudiada.

Ángeles regresó a México, en diciembre de 1918 cruzó la frontera cerca de Ojinaga y nuevamente se reunió por breve tiempo con Villa, fue capturado por las fuerzas carrancistas y fusilado en la ciudad de Chihuahua el 26 de noviembre de 1919.

* "Sensacionales revelaciones del brigadier D. Felipe Ángeles..." *El Diario* [Ciudad de México], 24 de agosto, 1912, p. 1.

New York, Octubre 5, 1917

Señor Don
Manuel Márquez Sterling

Estimado y buen amigo:

En un ejemplar perteneciente a la señora viuda de Madero he leído apresuradamente el libro "Los Últimos Días del Presidente Madero".

¿Por qué apresuradamente?

Leyendo ese libro he admirado en usted al hombre bueno, al liberal y al artista y he quedado agradecido del historiador.

Por ser usted un hombre bueno, liberal y un artista, puede comprender y pintar a Madero, legándole a la Historia su mejor retrato.

Por ser un buen cubano y buen amigo de México pudo usted prestar un servicio a ambos países, acercándolos más de lo que estaban ya, y pudo usted meterse en el mero centro de muchos corazones mexicanos y conquistarse el respeto de todos, aunque muchos no quieran manifestarlo.

A pesar del mérito indiscutible del libro tiene algunas inexactitudes insignificantes y un error de mucha importancia. Entre las inexactitudes citaré las siguientes.

Dice usted que el General García Peña encontró al señor Madero (que el 10 de febrero de 1913 volvía de Cuernavaca a México) en Tlanepantla. Esta población está del lado opuesto, García Peña nos encontró realmente entre Xochimilco y Tepepa.

Dice usted que el General Huerta iba a fusilar en Torreón al General Villa (ya era General: el señor Madero lo había ascendido cuando las tropas estaban en Torreón, y el mismo Huerta lo dio a reconocer como tal a la División Federal del Norte) porque Villa salió a batir a Orozco contra orden expresa de Huerta. Hay ahí un error de lugar y de causa. Lo iba a fusilar en Jiménez (lejos de Torreón, a medio camino de esta ciudad para Chihuahua) y la causa fue diferente. La verdadera fue que Huerta sabía que en Villa, Madero tenía un apoyo valioso, y la aparente, una intriga vulgar, que no honra a Huerta y que me resisto a escribir.

Relata usted la campaña de Huerta contra Orozco, de manera que hace honor a la pericia militar de Huerta. El error provino seguramente, de que tanto la prensa de oposición como la escasisima amiga del gobierno, elogiaban la campaña. Pero la oposición elogiaba porque Huerta era enemigo de Madero y quería fortalecer y engrandecer al general; y la gobiernista elogiaba, porque la gente cree que algunas veces la mentira favorece.

La campaña tuvo éxito pero no debido a la pericia de Huerta, como tampoco se debió a la pericia nuestra el éxito de nosotros contra Huerta. México no tiene ejército, no tiene mas que chusmas armadas, aunque los mexicanos hayamos dicho cosa diferente porque tenemos un patriotismo especial y porque no sabemos cómo son los ejércitos.

Cuando el Embajador americano Wilson hizo triunfar la perversidad de Huerta creyendo que ayudaba a Félix Díaz y Huerta se hizo Presidente, mandó éste escribir una historia de su campaña del Norte y en ella resultaba mejor General que Bonaparte. Ese juicio, aunque disminuido, habría quedado en nuestra Historia si Huerta hubiera sido un verdadero patriota, como ha persistido la reputación de habilísimo general de nuestro gran Morelos, corriendo indiscutida la versión de que Bonaparte dijo que con dos Morelos conquistaría el mundo.

Nosotros no podemos tener Historia porque somos un pueblo muy joven, muy poco ilustrado y muy apasionado. Amamos y odiamos ciegamente. Y la historia requiere mucho tiempo y mucha serenidad de juicio. Nosotros no tenemos una Historia ni siquiera de nuestra primera revolución, la Independencia, que aún perderá en una de sus facetas. ¡Pero que mucho que así suceda, cuando no existe una verdadera Historia de la Revolución Francesa, no habiendo sido ésta un acontecimiento de trascendencia mundial y a pesar de los eminentes libros de Carlyle, de Michelet, de Taine y de Jaurés!

Perdóneme usted, querido amigo, que se haya desbocado mi caballo de jinete descuidado y que mi imaginación de estudiante de Álgebra haya recorrido una serie de cero al infinito.

El error de mucha importancia que contiene el libro consiste en la apreciación que hace usted de Zapata y de los zapatistas. Zapata no es un atleta, y los zapatistas no quieren la anarquía perpetua. Zapata es un charrito, como le decía Villa, del relieve de nuestros gloriosos insurgentes de la guerra de Independencia. Los zapatistas querían solamente un pedacito de felicidad en esta tierra. Los zapatistas han tenido siempre la razón, aún contra Madero, así me lo manifestó éste, y me envió a la guerra del Sur para ver de reparar errores, dejando a mi exclusivo criterio la conducción política y militar de la campaña.

Si usted conociera de este asunto lo que yo, querría usted a los zapatistas tanto o más de lo que quiso a Madero y escribiría un libro más hermoso aún que "Los Últimos Días del Presidente Madero". Y sobre todo estaría usted convencido de que lo que se requiere para resolver un problema zapatista, es la bondad cristiana sin el error inicial que éste tuvo, y no la implacabilidad inescrupulosa de Huerta o la repulsiva y fría de Carranza.

Y estaría usted arrepentido de insinuar la sombra de la idea de un exterminio y de haber tenido las pesimistas imaginaciones de artista entristecido que ve extenderse "la plaga zapatista como sombra siniestra y llorosa por las verdes planicies, llenando los vacíos del criollo ausente, y organizándose a la manera de su instinto y de su naturaleza y de sus necesidades, bajo reglas y costumbres peculiares, como las marcas teutónicas o la aldea aymará de fisonomía puramente agrícola; y —añade usted— resuelto, acaso, veráse, por inercia el conflicto económico y social que provocó el monopolio de sucesivas tiranías. No serán eficaces, entre tanto, los decretos de la Nación, ni las leyes del Congreso, ni las comisiones agrarias, ni los convenios políticos, ni las ligas rebeldes. Dividida la tierra por el blanco y por el blanco distribuida, seguirá la horda en pie, el cabecilla en guardia, los fusiles cargados. Y Zapata como un cuervo gigante cubrirá con sus alas negras los vergeles deliciosos de Morelos".

Zapata lucha por un ideal de justicia como el glorioso o infortunado insurgente Guerrero, y siguiendo un poco la opinión de usted, no quiere tener la confianza y desprendimiento de aquél: tal vez conozca la historia de su compatriota. Zapata creería en los convenios políticos que fueran sinceros, Zapata creería en ligas rebeldes que sean leales. Tiene razón la horda de ser desconfiada, hace bien en conservar cargados sus fusiles y de montar la guardia.

Y el charrito Zapata, jinete en su retinto en las cimas del Jilguero, destacando su silueta de aceradas líneas sobre el incomparable cielo de mi patria, vigilará las ágiles correrías de nuestros somáticos indios de brillantes ojos negros y enjutos músculos, que vagan por los bosques tropicales, reflejan sus imágenes en las corrientes cristalinas, o saltan en las rocas del texcal.

Aún disentimos en otros dos puntos que no quiero mencionar. Pero si discrepamos en algunas ideas, en innumerables concordamos y éstas me produjeron tal entusiasmo, que si a mi alcance hubiera usted estado cuando leí su libro le hubiera magullado la mano a vigorosos apretones.

Le ruego acepte mis calurosas felicitaciones por su libro y mis fervientes votos porque siga usted ocupándose de las nobles tareas de acercar más a nuestros dos queridos pueblos y de laborar en la obra democrática.

Felipe Ángeles
(Rúbrica)

*Nota: Documento en la Biblioteca de la Ciudad de La Habana, Cuba. Transcripción fiel de una copia del original. Archivo de Rubén Osorio, Chihuahua, Chih.



Jacques Louis David, *Las Sabinas*, 1799. Óleo sobre lienzo, 385 x 522 cm.

Las armas del alba

Victor Orozco*

Carlos Montemayor tenía 18 años cuando se produjo el asalto al cuartel de Ciudad Madera, el 23 de septiembre de 1965. El año anterior había egresado de la Escuela Preparatoria de la Universidad de Chihuahua. En los años siguientes se enamoró de las letras clásicas y se guardó para sí el impacto que, refería, le causó el acontecimiento. Hacia finales de la década de los años 80, dueño de una ilustración universal que abarcaba el conocimiento de varias lenguas y con un dominio, ya reconocido, de un elegante lenguaje poético, Montemayor experimentó un retorno a un ámbito de sus orígenes chihuahuenses. Esto es, aquel que tenía la marca de los movimientos sociales desplegados durante la primera mitad de la década de los años 60, que cerraron una intensa fase con la liquidación de su vanguardia en Madera. Este regreso a los tiempos de las luchas, los debates ideológicos, las represiones, lo llevaría a instalarse en la veta literaria y en el interés político e intelectual de la oposición armada en México.

El primer resultado de esta vuelta, fue *La guerra en el Paraíso*, sobre la guerrilla de Lucio Cabañas, con la cual inauguró un estilo literario que borda entre la historia, la crónica y la novela. Montema-

yor tardaría un buen tiempo en tomar el tema de la guerrilla chihuahuense, que según confiaba en reuniones de amigos, había sido su motivante primordial. De cualquier manera, apenas completó el texto sobre el Partido de los Pobres, comenzó su indagación en Chihuahua. *Las armas del alba* apareció en 2003, mismo año en que realizó el grueso de las entrevistas. Fue acumulando testimonios con personajes de distintas procedencias: militantes políticos, funcionarios públicos, periodistas, quienes le proporcionaron el material básico para la novela. No usó en cambio una gran cantidad de documentos. Su recurso principal fue la grabación de versiones y remembranzas. En buena medida, llevó a cabo un espléndido trabajo de historia oral, el cual proporciona un valor adicional a su novela, nada desdeñable sobre todo para quienes le interesa el estudio del pasado y este instrumento para llevarlo al cabo. Con seguridad, se pudo utilizar con gran provecho en cualquier programa de enseñanza de la Historia.

Me quedó la impresión, después de haber leído la novela, así como el material utilizado, que Montemayor, en una práctica muy frecuente entre los historiadores, ajustó el texto a la materia prima dis-

ponible. Fue bastante menos en cantidad que la empleada en *Guerra en el Paraíso*. No quiso ir más allá, porque el método elegido exige el rigor de los hechos, consignar sólo aquello que consta al escritor. Así, le impuso al texto fronteras bien precisas: escribe sobre realidades acotadas, de las que tiene información de primera mano. Muchos lectores desearían algo que Montemayor no se propuso entregar: una historia de la guerrilla de los años 60. Escribió una novela sobre el ataque al cuartel y para ello se basa en las entrevistas a los sobrevivientes así como a unos pocos más involucrados, ya como camaradas de los guerrilleros, o como autoridades y algún informador. Apenas si alude a circunstancias relacionadas o antecedentes, en tanto constan en alguno de los testimonios recogidos. Otra variante del método de Montemayor, es que excluye la invención, sobre todo de los personajes. Casi todos los de Montemayor aparecen con sus nombres y apellidos. Sólo algunos no se encuentran plenamente identificados. Todo este trabajo fue suficiente para ofrecer al lector una reconstrucción de los hechos y diría que de la culminación de los hechos.

La brillante destreza literaria de Montemayor se manifiesta, sobre todo, en dar forma al lenguaje deshilvanado, fragmentario, titubeante que es común en los interrogados, más aún cuando su habla se refiere a sucesos ocurridos tres o cuatro décadas antes. Durante las entrevistas, no duda en corregirlos, recordarles u orientarlos. De esa masa bruta de materiales, algunos conservados en audio, esto es, no transcritos, el autor discrimina, escoge y coloca las piezas conforme al plan de la obra, que no sigue un patrón cronológico. Empieza justamente por el final, el momento en que Arturo Gámiz da la orden de disparar a uno de los focos que iluminaban las barracas del cuartel, con lo que se inicia el asedio. Y termina exactamente con la misma frase. En medio, coloca los diálogos relacionados con lo sucedido después del combate, o antes del mismo. Un lector poco cuidadoso o avisado, podría perderse en el cruce de los planos temporales, a la manera de los que distinguen a *Pedro Páramo*. No siempre son afortunados los ensambles, como me parece que ocurre con alguna interesante entrevista sobre acciones políticas posteriores al asalto al cuartel e insertada en *italica* en el cuerpo de la novela. Ello me persuade en la idea de cómo Montemayor buscó aprovechar en su integridad el valioso material histórico reunido, sin resignarse a desechar nada.

Ya en el texto final, puede introducir imágenes diversas, sobre el paisaje, las actitudes, los estados de ánimo, el alma de sus personajes. Por ejemplo cuando en la huida de Florencio Lugo, escribe que: "La sierra inmensa recibía el color del atardecer como una parte de su propia corpulencia, como un giro de su solitaria e innumerable fuerza, su incontable espacio". O bien, cuando reproduce una conversación de último momento entre los atacantes del cuartel, en la cual se expresan las previsibles dudas, por el enorme riesgo que implicaba enfrentar a una unidad militar con un minúsculo grupo mal armado de hombres que, da la impresión, están más dispuestos al sacrificio que a la victoria. Juegan allí los eternos argumentos de la "hombria" y la "cobardía", tan usuales entre los comprometidos con acciones revolucionarias. En la tesitura de ir adelante con los planes o retirarse ante las circunstancias adversas, la resistencia de quienes no comparten la decisión de abrir el fuego, es fácilmente vencida con una simple pregunta que Montemayor recupera, en boca de Arturo Gámiz: "¿Tienes miedo?" Es en estos breves instantes que se pone en acto el antiguo dilema de los revolucionarios: *Hic Rhodus, hic salta*. Es ahora y aquí. Arturo Gámiz, Pablo Gómez, Ramón Mendoza, Salomón Gaytán, Florencio Lugo, Lupito Escobel, Rafael Martínez Valdivia, Oscar Sandoval, Antonio Escobel, Miguel Quiñones, Emilio Gámiz, Paco Ornelas y Matías Fernández cruzaron la línea para jugarse el todo por el todo. Su vida. En las últimas páginas de la novela, Montemayor describe la entrada a las calles de Ciudad Madera del camión en el cual se transportaban durante la madrugada del 23 de septiembre. En estos párrafos la narración mantiene en vilo al lector, casi le hace experimentar las encontradas sensaciones que debieron invadir a cada uno de los guerrilleros: el miedo, la decisión, el fatalismo.

De no haber utilizado los recursos del magnífico escritor que era, para trabajar los testimonios recogidos, es previsible que el resultado hubiera sido una especie de acta de juzgado, en la cual se estampa una declaración tras otra y sus lectores hubieran sido sólo los agradecidos investigadores. En esta combinación reside, a mi juicio, el valor principal de la novela. Es ella la que permite aunar el mérito de la inquisición histórica, con la imaginación literaria.



Louis ou Antoine Le Nain, *Familia de campesinos en un interior*, hacia 1640-1645. Óleo sobre lienzo, 113 x x159 cm

Seguridad pública: ¿civilidad o barbarie?

Luis Ernesto Orozco Torres*

La vorágine de violencia extrema que asola a nuestras sociedades, en particular a nuestra ciudad, es ciertamente cuantificable, pero aún no es medible en términos cualitativos, en concreto, en cuanto a sus efectos sociales, culturales, familiares, comunitarios, económicos a mediano y largo plazo. Para ello, necesitaremos la distancia temporal prudente, y también, como un presupuesto lógico, es necesario que esta vorágine llegue a su fin; mientras dure, no será posible evaluar sus infaustos efectos en la vida de nuestra ciudad.

En la espiral de violencia extrema que estamos viviendo en nuestras ciudades, los ciudadanos estamos siendo sacudidos, estremecidos, cortocircuitados en nuestras fibras gregarias, en nuestras entretelas comunitarias, societarias; nuestra capacidad de asombro se ha estado poniendo a prueba, una y otra vez; nuestra inocencia cívica, ciudadana, ha estado siendo violada, trastocada por la lacerante, insultante incapacidad de respuesta social a la espiral de violencia que nos carcome, que nos engulle; nuestra cotidianidad ha sido transmutada, el día

a día ya no lo vivimos con su natural mundanidad; en las sobremesas familiares y en las charlas de café rumiamos la desesperación, la impotencia, la indignación, el asombro, la zozobra, el asco; mujeres y hombres jóvenes se ven forzados a tomar decisiones usuales teniendo en cuenta el factor muerte, como si se tratara de personas que se encuentran en el ocaso de sus vidas; y de entre los múltiples estados emocionales y perceptivos que los ciudadanos estamos experimentando con esta vorágine de violencia extrema, destaca la sensación de perplejidad.

Ante este escenario desolador el residente se encuentra desconcertado, este es el lugar común: ¿qué podemos hacer para frenar esta violencia? No lo sabemos. A esta pregunta que intitula nuestra incertidumbre y es el prelude de nuestro dilema, se abre un abanico de posibilidades, de medios, de técnicas, de políticas, de actores que en última instancia nos remonta a una cuestión vital:

Estamos perplejos por una razón simple, no es la violencia misma lo que nos lleva a tal estado, es el dilema ético-cívico, hacia el que los ciudadanos hemos sido empujados, arrastrados, el que nos

Un comienzo certero para salir del estado de perplejidad en el que nos encontramos, es nombrar a las cosas por su nombre. Esta espiral de violencia extrema que estamos experimentando en nuestras sociedades, sólo puede ser denominada de una manera: la barbarie.

aturde y descorazona. De pronto, los ciudadanos nos encontramos ante una disyuntiva crucial ineludible: *civilidad o barbarie*. Es decir, nuestra respuesta a la vorágine de violencia extrema que vivimos, ¿será civilizada o barbárica?; los medios de los que habremos de echar mano para frenar esta violencia, ¿serán civilizados o barbáricos?

Los occidentales, los latinoamericanos por lo menos, somos tributarios de la cultura occidental; hemos recorrido ya un largo camino de evolución cultural en su conjunto, y en particular, cultura jurídica, política y social. Dentro de la respuesta social al fenómeno de la criminalidad y la violencia en el decurso histórico, hemos pasado de la venganza privada desmedida, al ojo por ojo y diente por diente, que es la venganza privada con medida; de la venganza pública a la venganza estatal; de la retribución estatal por hechos delictivos a la readaptación y la reinserción social; del derecho penal clásico al derecho penal garantista. Y en ese devenir evolutivo la humanidad se ha dejado la sangre, el corazón, es decir, nos ha costado mucho avanzar hacia concepciones más humanas del poder, de la política, de lo jurídico, de lo social, de lo económico, etcétera.

Un comienzo certero para salir del estado de perplejidad en el que nos encontramos, es nombrar a las cosas por su nombre. Esta espiral de violencia extrema que estamos experimentando en nuestras sociedades, sólo puede ser denominada de una manera: *la barbarie*.

Las estrategias que hasta hoy se han puesto en marcha, no han dado los resultados esperados, o al menos no los anunciados. Y en nuestra desesperación, los ciudadanos nos sentimos seducidos por la idea de retrotraernos mil años o más, involucionar hacia medidas radicales de solución de la conflictiva social, como sería la venganza ya sea privada, pública, estatal o paraestatal, ya superadas material y teóricamente, vaciando de contenido con ello nuestra calidad de ciudadanos de una sociedad democrática, libre y soberana; sin advertir que esto, sólo sería muestra de que el Leviatán nos ha tragado al fin, que el

monstruo nos digiere.

La barbarie es la negación de la cultura, de la sociedad, de la democracia, del progreso, del desarrollo, de la modernidad, de la propiedad, de la riqueza, de la libertad... de la vida. Volver a las prácticas barbáricas, es un crimen mayor que el que queremos atajar, que el que queremos neutralizar. El crimen es la barbarie, y ésta es un crimen contra la civilidad; no podemos erradicarla de nuestras comunidades y sociedades, con una barbarie justa, con un salvajismo bueno o benéfico, eso no existe, si una acción es barbárica entonces no es justa, y si es justa entonces no es barbárica.

Al final del día, hemos de tomar partido, hemos de tomar una postura: ¿estamos a favor de la barbarie o estamos a favor de la civilidad? Y esa toma de postura habrá de ser de miras amplias, de largo alcance, pues bien dijo Ortega y Gasset, "...en política 'vivir al día' es casi inevitablemente morir al atardecer".¹ Por eso, necesitamos una política de Estado contra el salvajismo, que reafirme la naturaleza del Estado democrático de derecho y no una política que lo socave; una política de Estado que sea la negación de la barbarie, y no su confirmación.

Porque una política de seguridad pública basada únicamente en el esquema de represión, de castigo, que soslaye esquemas de control social blando como la prevención, no es una política pública de seguridad propia de un Estado democrático de derecho. Y la permisividad de tomas de postura y de acciones paralelas al Estado, es la negación del Estado mismo. Parafraseando al prócer argentino Juan Bautista Alberdi, diremos que *juzar los crímenes es más que simplemente castigarlos, porque no es el castigo el que arruina al criminal, es la sentencia quien lo hace, la sentencia actuando como golpe de sociabilidad contra la brutalidad*. Sólo podremos terminar con la violencia extrema que nos sobrecoge blandiendo contra ella la espada de la civilidad, de la institucionalidad.

No existe pues, la barbarie contra la barbarie,



Jacques Louis David, *La Coronación de Napoleón I, el 2 de diciembre de 1804*, 1806-1807. Óleo sobre lienzo, 621x979 cm.

eso sería abonar al caudal de bestialidad en el que ya nos hundimos. Hemos de erigirnos estoicamente en defensores de la cultura, de la racionalidad y de nuestra sociedad; el enemigo común es la barbarie. Ésta, se autoreproduce, y cuando lo hace en el ámbito del Estado, los ciudadanos nos quedamos sin espacio para la civilidad.

Así pues, la respuesta teleológica a la pregunta planteada: *¿Qué podemos hacer para frenar la vorágine de violencia extrema?*, habrá de consistir en una apuesta fuerte comprometida y serena por la ciudadanía, por la cultura, por la vida institucional; y en un rechazo categórico a toda clase de barbarie, tanto la que se nos presenta como índices delictivos, como la que se nos propone como *modelos de prevención y represión*. esta, me parece, es la premisa de la ruta crítica que habremos de seguir si queremos liberarnos, y librar a los que aún están por venir a este mundo, del flagelo de la barbarie en todas sus formas.

¹ José Ortega y Gasset, *Meditación de Europa*, Revista de Occidente, Madrid, 1960, p. 49.

(viene de p. 16)

deración, por ejemplo, que aun cuando las autoridades chilenas no alertaron de la llegada de los maremotos, que horas después del terremoto devastaron las ciudades y pueblos costeros de la Región del Maule y del Bío Bío, por iniciativa propia centenares de chilenos corrieron a refugiarse a los cerros, evitando así una catástrofe que pudo haber tenido enormes proporciones. Por otra parte, Chile es un país con instituciones políticas y sociales mejor consolidadas que Haití, que permiten afrontar de manera más afortunada el caos, el vandalismo y la desesperación de la población causada por la falta de alimentos, agua, electricidad y comunicaciones, por ende, el restablecimiento del orden y el estado de derecho tiende a imperar con mayor celeridad.

*Docente-investigadora de la UACJ.

Reacreditación de Programas Educativos UACJ

Beatriz Maldonado Santos*

Una de las prioridades de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ) ha sido el que el total de sus programas educativos, posean el reconocimiento de calidad académica y la acreditación, por parte de los Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior, A.C. (CIEES) y el Consejo para la Acreditación de la Educación Superior, A. C. (COPAES) respectivamente.

En el 2008, la UACJ obtuvo la certificación de calidad por el cien por ciento de sus programas educativos, estos, en los tiempos que le corresponden a cada uno, continúan con sus reacreditaciones, enseguida se enlistan —por Instituto y organismo especializado reconocido por el COPAES que participó— algunos que recientemente la han obtenido:

En el *Instituto de Ciencias Biomédicas (ICB)*, la Licenciatura de Medicina Veterinaria y Zootecnia, el organismo acreditador fue el Consejo Nacional de Educación de la Medicina Veterinaria y Zootecnia, A.C. (CONEVET), con vigencia hasta el 27 de noviembre de 2014.

En el *Instituto de Ciencias Sociales y Administración (ICSA)*, la Licenciatura en Turismo, siendo en este caso, el Consejo Nacional para la Calidad de la Educación Turística, A.C. (CONAET) el organismo acreditador; la vigencia con la que cuenta este programa, es hasta el 10 de septiembre de 2014. Por su parte el Programa de Licenciatura en Psicología obtuvo la reacreditación con vigencia hasta el 16 de octubre de 2014; en este caso el organismo acreditador fue el Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación en Psicología, A.C. (CNEIP).

En el *Instituto de Arquitectura, Diseño y Arte (IADA)*, la Licenciatura en Arquitectura fue también reacreditada recientemente por el Consejo Mexicano de Acreditación de la Enseñanza de la Arquitectura, A.C. (COMAEA), con vigencia hasta el 1 de julio de 2014.

Por su parte en el *Instituto de Ingeniería y Tecnología (IIT)*, la Licenciatura en Ingeniería Física, la Licenciatura en Ingeniería en Manufactura e Ingeniería en Mecatrónica. El organismo acreditador para estos Programas fue el Consejo de Acreditación de la Enseñanza de la Ingeniería, A.C., (CACEI), con vigencia hasta el 26 de noviembre de 2014.

El cumplimiento con los compromisos institucionales por parte de la comunidad universitaria, se hace evidente al permanecer en una continua optimización de calidad educativa integral y avanzar hacia el cumplimiento de las siguientes metas.

* Docente-investigadora de la UACJ.

Foro: compartiendo soluciones. Modelos de atención psicológica

Lucía Nereth Quintana Moye*

Recientemente en el Instituto de Ciencias Sociales y Administración (ICSA), de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ), el Cuerpo Académico 61: Psicología Clínica, Violencia y Familia, presentó el Foro: *Compartiendo Soluciones. Modelos de Atención Psicológica*. Éste se llevó a cabo en el aula Armando B. Chávez, el día 28 de octubre de 2009. Las instituciones participantes fueron: Centro de Prevención y Atención a Mujeres y Familias en Situación de Violencia (MUSIVI); Centros de Integración Juvenil (CIJ); Línea en Crisis de la Jurisdicción Sanitaria II de Servicios de Salud de Chihuahua y el Centro de Atención Psicológica SURÉ del Programa de Psicología del ICSA. Los representantes de cada institución, hablaron acerca del trabajo que realizan, así como de su Modelo de Atención Psicológica.

En MUSIVI se atiende a familias que viven en situación de violencia, el primer contacto con las usuarias lo lleva a cabo personal de trabajo social; éste realiza una entrevista en donde la usuaria(o) expone su problema. Enseguida pasa a una revisión física con el médico, para agendar una cita y dar inicio al proceso psicoterapéutico. En MUSIVI también cuentan con un área legal, la cual se encarga de procesos como: pensión alimenticia; depósito de persona; así como asesoría durante el proceso de su tratamiento. Además, tienen un área de prevención que ofrece pláticas preventivas a la comunidad, sobre temas como la violencia familiar o temas relacionados con esta problemática. Cabe mencionar que esta institución trabaja las 24 horas de los 365 días del año, y el servicio que se brinda es totalmente gratuito.

Por su parte los CIJ, se encargan de atender adicciones como el alcohol y otras drogas. Los centros con los que cuentan están clasificados por los diferentes tipos de sustancias que consumen los usuarios. La

representante de los CIJ refirió que al inicio se realiza un estudio socioeconómico y la atención se lleva a cabo por médicos, psicólogos y trabajadores sociales.

La representante del Centro de Atención Psicológica SURÉ, al referirse a su modelo de atención, mencionó que éste ofrece tratamiento psicoterapéutico a la comunidad universitaria y de Ciudad Juárez que así lo solicita. La atención psicológica es proporcionada por profesoras(es) del Programa de la Licenciatura en Psicología y por alumnas(os) de nivel avanzado de dicho programa que realizan sus prácticas. Las(os) profesoras(es) y alumnas(os) reciben una capacitación previa y son asesoradas(os) por el personal directivo del centro así como por sus profesoras(es).

Por último, el representante del Centro de Crisis, refirió que allí se da el servicio vía telefónica a la comunidad que presente algún problema emocional, y si es necesario, se les envía a alguna dependencia que atienda de manera específica el tipo de problemática que esté presentando la persona que llame. En el Centro de Crisis atienden las 24 horas del día, los 365 días del año.

Después de las presentaciones se procedió a dar inicio a la sesión de preguntas y respuestas, en la que tanto los alumnos como los profesores que asistieron, participaron de manera activa, y a su vez los representantes de las instituciones fueron dando respuesta a sus inquietudes. De esta manera, el foro: *Compartiendo Soluciones. Modelos de Atención Psicológica*, fue de gran utilidad para las personas que se encontraban allí reunidas. Para el Cuerpo Académico 61: Psicología Clínica, Violencia y Familia la realización de este foro es una parte muy importante de un trabajo que continúa.

*Docente de la UACJ.

José Ávila Cuc



Alfredo Espinosa, *En el corazón del sinsentido. Homenaje a M.C. Escher.* Universidad Autónoma de Chihuahua, Chihuahua, 2007 [col. Flor de arena, 60].

La dimensión significativa y comunicativa del lenguaje adquiere nuevas posibilidades cuando históricamente rompe con el elemento tradicional que lo sostuvo desde el origen del ser humano: el sonido. Hoy, elemento acústico vive inmerso en el mundo de la imagen. Por eso, cuando se iniciaron los estudios sobre la poesía se tomó más en cuenta el estrato de la sonoridad y casi nada con lo que tenía que ver con la visualidad. Pocos poe-

tas se han percatado de la importancia de los elementos visuales en la estructuración y en la captación del poema. El libro de Alfredo Espinosa *En el corazón del sinsentido* combina la palabra y sus sonidos sostenidos en el espacio para hacer poesía: caligramas donde la audición deja de ser el principal canal de comunicación entre las letras y el receptor. La distribución espacial caprichosa o voluntaria de las palabras definen el significado.

En el corazón del sinsentido está dividido en tres partes perfectamente identificables:

Una introducción donde el autor nos revela la intención del texto: rendir un homenaje a Maurits Cornelis Escher, el artista gráfico de los espacios paradójicos que desafiaban los modos habituales de representación. En este mismo apartado se detiene Espinosa en la intención de sus "poegramas" o "grafiemas". "Los poemas —dice— son también configuraciones gráficas, cuerpos definidos de líneas

y formas, texturas y colores". Él mismo subraya la coincidencia de su propuesta —que se encuentra en la segunda parte— con la obra de Escher "ambas buscan afanosamente ser un objeto en movimiento más que un dibujo; ambas problematizan sus lecturas". El desafío —asegura Espinosa— de *En el corazón del sinsentido* es contra "el lenguaje gastado y de paso a la sociedad que la sustenta".

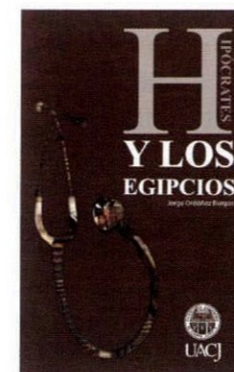
Luego, en esa segunda parte, aparecen los cubos formados por tres únicas palabras o un tablero de ajedrez diciendo solamente "día, noche, blancos, negros" y las figuras tradicionales del caballo, el alfil, los reyes. Cada palabra forma su figura. Cada palabra juega con su forma que le pertenece. El significado del signo y los grafemas del significante que crean a su referente en el espacio que les corresponde: espirales, sombras, cubos, una fuente y sus reflejos cuyas letras recrean las ondas dejadas por las gotas al caer el estanque

que las recibe. Estrellas, peces, estructuras, ojos, palmeras. Todo el homenaje a Escher.

La palabra-poema, producto de asociaciones y reiteraciones visuales, fónicas y semánticas, ya no es la palabra del diccionario sino una creación verbal y espacial que evoca significados diversos de variados códigos: lingüísticos y simbólicos.

La última parte de *En el corazón del sinsentido* en un poema que deja de desafiar el "lenguaje gastado" para insertarse en la descripción poética de los dibujos de Escher formando un corpus poético alejado del habla coloquial pero cercano al espíritu del homenaje realizado por Alfredo Espinosa en este inesperado texto.

Dolores Araceli Arceo Guerrero



Jorge Ordóñez Burgos, *Hipócrates y los egipcios. Influencias egipcias en la medicina hipocrática del siglo IV a. C.* Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Ciudad Juárez, 2008, 387 pp.

Hipócrates y los egipcios: influencias egipcias en la medicina hipocrática del siglo IV a.C., ofrece una importante aportación al campo de la filosofía y de la historia. Su autor es el doctor Jorge Ordóñez, docente de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ), quien a lo largo de la obra intuye, reflexiona, evalúa y adentra en las humanidades a nuevas generaciones de estudiosos.

El libro es el resultado de una tesis de grado defendida en junio de 2006 ante la comunidad académica de la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de Educación a Distancia de Madrid.

El estudio de la medicina antigua es un tema de primer orden para la historia de las ciencias, la filosofía y una decena de disciplinas que convergen hacia el conocimiento sensible del ser humano. Aun cuando es verdad admitida que en Egipto y Grecia antiguos, sus concepciones religiosas, míticas y espirituales son primigenias, el profesor Ordóñez propone una nueva interpretación para replantear la discusión añeja del problema de la *racionalidad de la enajenación del pensamiento occidental* frente a la "Filosofía de la Naturaleza".

Propone de entrada un protocolo, formulado a partir de interpretaciones de la enajenación de la medicina occidental actual (y de la ciencia toda) que va a sentar las bases para desarro-

llar una de las mayores críticas a la tradición historiográfica derivada del pensamiento positivista y su área de influencia: el instrumentalismo científico-filosófico. Señala que el pensamiento científico, sus teóricos, su semántica y desde luego su práctica, se han puesto al servicio de los intereses nacionales ideológicos, políticos o religiosos, sin cautela alguna. Desde luego, incidiendo en el objeto de estudio de este texto, que es la medicina antigua.

Una vez determinados los conceptos, con los que nos adentra al tema en cuestión y se asientan los manifiestos filosóficos y sus postulados, que van desde el remoto Egipto hasta ejemplos literarios como el del pequeño relato de Allan Poe; referencias cinematográficas en Charles Chaplin y Stanley Kubrick; y críticas a postulados científicos de Rudolf Carnap y Mario Bunge, por citar algunos, dan inicio los cuatro capítulos que componen la parte central de esta obra.

En el capítulo inicial,

denominado "La medicina en tanto que expresión máxima del filosofar de la Antigüedad", plasma los fundamentos teóricos de los egipcios. Es un tratado de la naturaleza y del espíritu que en ella reside. En este apartado, analiza el entorno del mundo egipcio, por medio de las interpretaciones de su mitología y los comentarios de los *papiros médicos* más relevantes, algunos consultados de primera mano por el autor durante su estancia en España.

En el capítulo sobre los griegos, la escuela pitagórica y el orfismo (temas que el autor ha tratado en publicaciones anteriores) aborda de una manera igualmente rigurosa los preceptos de fuerte carga simbólica en el tratado médico.

Es en este apartado donde sostiene su tesis de la influencia egipcia en la medicina hipocrática. El capítulo, integrado por las interpretaciones de la colección hipocrática, centra los principios de la ciencia médica en la antigua Grecia: la medicina que formula

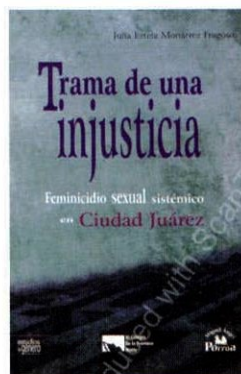
hipótesis, que reflexiona, que estructura un modelo teórico a partir del cual extraerá conclusiones acerca del funcionamiento y constitución del organismo, relaciona los hechos a través de la observación, los explica y así, a partir de ciertas condiciones, permite predecir un estado de cosas. Pero ¿acaso la explicación mágico-religiosa no tiene los atributos de una teoría? El profesor Ordóñez devela este prejuicio.

Los capítulos subsecuentes traen, a modo de descripción, cómo las divinidades, la naturaleza y el método para curar, fueron el centro de las preocupaciones de egipcios y griegos.

El libro concluye con un apéndice voluminoso sobre las especies vegetales y animales y sus usos en ambas culturas.

* Docente-investigadora de la UACJ.

Rosalba Robles Ortega*



Julia E. Monárrez Fragoso, Trama de una injusticia. Feminicidio sexual sistémico en Ciudad Juárez. Miguel Ángel Porrúa / El Colegio de la Frontera Norte. 2009.

El libro, *Trama de una injusticia. Feminicidio sexual sistémico en Ciudad Juárez* de entrada invita a repensar en que no sólo son importantes las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez, pero como lo explica la autora en el texto, el caso de Juárez adquiere relevancia por ser paradigmático.

De forma asertiva, Julia Monarrez reconstruye la vida de esos cuerpos de mujeres

asesinadas a través de la memoria: la de los familiares. La autora plantea en el texto, un marco teórico amplio, coherente y firmemente argumentado que explica la lógica y las sin razones que sigue la violencia contra las mujeres a partir de una ideología patriarcal, así como los factores que se suman a ésta para hacer de las mujeres víctimas de la violencia de género. Pero, ¿cuál es el contenido de este libro?, ¿qué representa para la academia y para la sociedad en su conjunto?

En el texto, Monarrez descubre los velos que recubren una estructura social patriarcal y misógina señalando la forma en que dicha estructura ha actuado sobre los cuerpos inertes de esas mujeres/niñas, permitiendo no sólo su desarticulación personal y su deshecho como cuerpo social, sino que además denuncia la impunidad, la injusticia, y la reproducción del asesinato sexual en una sociedad sexista, el cual "en nuestras culturas se convierte

en el último acto prohibido, el último tabú" (p. 50).

La autora nos descubre, nos describe y nos descifra las marcas, el lenguaje que surge en los mensajes de advertencia y terror que dejan los asesinos a las mujeres, a la vez, la burla y la complicidad que se genera para con el Estado. En estos cuerpos queda manifiesta la motivación que guía a quien se sabe poseedor de otra vida y que en el caso de los asesinos se evidencia en "la erotización del acto de matar, es decir, el placer, el deleite, el gusto y la satisfacción que les deja el acto de matar" (p. 48). Los asesinatos dejan inscrito sobre los cuerpos el poder que se adjudican sobre el grupo de mujeres y el poder social que se les ha conferido.

Aparecen los adoloridos y ultrajados familiares que día a día intentan reconstruir y equilibrar la vida de sus víctimas y la de ellos mismos al quedar truncadas y nuevamente despojadas. Sin embargo, esto no ha sido obstáculo

para que se organicen, se manifiesten y reclamen justicia para sus hijas, hermanas, madres, sobrinas o nietas. Como documenta la autora, familiares y organizaciones civiles han dado la cara ante las autoridades, las instituciones judiciales y los organismos internacionales, logrando con esto llevar el caso allende las fronteras y poner en evidencia un sistema judicial ausente ante la serie de irregularidades que rodean a los casos.

Monarrez aborda una realidad vivida por ciertos grupos de mujeres en situación vulnerable debido a condicionantes como el género, la clase social, el color de la piel, la edad, pero sobre todo evidencia un Estado de derecho ausente. Los crímenes son llevados a cabo y la justicia no llega, pues como asegura la autora, en una estructura social patriarcal "Lo que es sistémico es la violencia como acto de administración, de regulación, de inserción de las jerarquías y desigualdades sociales en nuestra sociedad"

(p. 41), pero no así la justicia, la equidad, los derechos humanos.

Este libro representa el conocimiento, la visualización, la comprensión del feminicidio sexual sistémico que es necesario erradicar, para dejar de (re)producir el "patrón de violencia con el que se somete a las víctimas y que ha permanecido impune y latente a lo largo de los años frente a un Estado indolente" (p. 25).

Es una lectura en la que la autora, con cada frase, cada oración, cada párrafo, hoja tras hoja, nos inserta en una travesía continua, rítmica, dirigida, pero a la vez estrujante, cuestionadora, crítica, en la que los hechos que nos presenta, nos sacuden al igual que un bamboleo en alta mar cuando la tormenta llega y los vientos están en contra. Tocar el tema de los asesinatos de las mujeres, es como embarcarse en un viaje sin retorno en el infinito al no lograr la tan necesaria y aclamada justicia para esas mujeres/niñas y seguir

padeciendo el feminicidio endémico.

En este recorrido, Monarrez nos abas-tece del equipo necesario para navegar por aguas profundas a través del uso, la definición, la abstracción y la discusión de categorías teóricas metodológicas como son: el asesinato sexual, el asesinato serial, las relaciones de género, el feminicidio serial sistémico, la ilegalidad, los cuerpos descifrados, entre otras. Conceptos que se convierten en las directrices que trazan el viaje y nos conducen por el camino que hemos de navegar durante toda la lectura.

Llegar a los testimonios de las/os familiares de las víctimas en el texto, nos da la sensación de haber perdido la dirección, porque ante la angustia y el dolor manifiestos por la pérdida, la búsqueda continua y el encuentro del cuerpo del ser querido, no hay horizonte en el que se atisbe algo de luz para quienes están inmersos en la pesquisa y el encuentro de esos cuerpos violados, tor-

turados y mutilados. Entonces, pareciera que el mar se extiende sin posibilidad de encontrar una orilla en la que se pueda anclar y descansar del dolor que estos asesinatos han provocado.

Monarrez también presenta de forma documentada, declaratorias, documentos, investigaciones y recomendaciones por parte de organismos internacionales, las que al parecer han caído en el vacío, como cayeron en des-poblado las voces de auxilio de quienes fueron victimadas.

Así, *Trama de una injusticia. Feminicidio sexual sistémico en Ciudad Juárez*, cobra importancia por ser un parte agua dentro de la academia, por la temática actual planteada, por la teorización alcanzada a partir de la investigación y el trabajo empírico sustentado. Pero sobre todo, es significativo por la reconstrucción de la memoria de: Adriana, Olga Alicia, Silvia Elena, Brenda Esther, María Sagra-rio, Cecilia Guadalupe, María Isabel, Lilia Ale-

jandra, Claudia Ivette y Brenda Esmeralda.

Es relevante para la memoria de los familiares y para la sociedad en su conjunto, porque reifica a una ciudadanía lastimada, violentada y desesperanzada. Por ello, en Ciudad Juárez, contra todo pronóstico de naufragio, seguimos en espera de la justicia y de la legalidad que confronte la impunidad y nos regrese el ejercicio pleno de nuestra ciudadanía. Mientras tanto, "Vivimos en un mundo donde los hombres matan a las mujeres y los motivos no son personales, lo hacen porque se es una mujer" (p. 36).

*Docente-investigadora de la UACJ.

De venta en:

Chihuahua

Museo Casa de Juárez
Juárez y 5a.
Chihuahua, Chih.

Librería Kosmos
Neri Santos y Guerrero
Chihuahua, Chih.

Distribuidora Mar
Victoria y calle 3a.
Chihuahua, Chih.

Librería Ediciones JP
Doblado y calle 5a.
Chihuahua, Chih.

Todo de Maíz
Escudero 2103
Chihuahua, Chih.

Casa de las Artesanías
Universidad y Niños Héroes
Chihuahua, Chih.
Creel, Chih.

Libros de Chihuahua
Gómez Farias 404-C
Chihuahua, Chih.

Revistas Hola
Aldama 208, Centro
Chihuahua, Chih.

Revistas Mary
Juárez 505, Centro
Chihuahua, Chih.

Tabaquería Hotel Holyday Inn Express
Carretera a Juárez 11390
Chihuahua, Chih.

Expression's Artesanías
Victoria 402, Centro
Chihuahua, Chih.

Oficina de Información Turística
Palacio de Gobierno
Chihuahua, Chih.

Librería Universitaria
López Mateos 500 Norte
Zona Pronaf, Cd. Juárez, Chih.

Ari
Juárez y calle 59a.
Chihuahua, Chih.

Museo Quinta Gameros
Bolívar y calle 4a.
Chihuahua, Chih.

Melómano
Ojinaga y calle 5a.
Chihuahua, Chih.

Casa Monse
Batopilas, Chih.

Aster Ediciones
Aldama 260
Cuauhtémoc, Chih.

Museo Abraham González
Victoria 110
Cd. Guerrero, Chih.

Dólares y Revistas Alex
Tel.: 611-3214
Cd. Juárez, Chih.

Librería Libertad JR
Juárez 1575 Norte
Cd. Juárez, Chih.

Baúl de Fantasías
Ocampo e Hidalgo
Meoqui, Chih.

Museo Casa de Juárez
Centro
Rosales, Chih.

Publicaciones Regionales
Francisco Palma
Sisoguichi, Chih.

Resto del país

Red Nacional de Librerías de Educal

Representación de Gobierno del Estado
Río Pánuco núm. 108
Delegación Cuauhtémoc
México, D.F.

Casa Juan Pablos
Malintzin 199, col. Del Carmen
Coyoacán, México, D.F.

Centro de Estudios Sociales y Humanísticos
Calle Eje 2 núm. 870
Saltillo, Coahuila

Librería Universitaria
Universidad Autónoma de Zacatecas, Zac.

Libros de Chihuahua

www.doblehelice.com.mx

Viviendo en el desierto

Alejandra Rodríguez*

"Montesco vil. ¿Prosígues tu venganza aun más allá del borde de la tumba? Villano maldecido, date por preso".
William Shakespeare, *Romeo y Julieta*.

Lejos de ser una etnografía de las condiciones del ecosistema en el que vivimos, convendría señalar el título del ensayo como la alusión a la frase atribuida al filósofo español, Séneca: "El que no quiera vivir sino entre justos, viva en el desierto".¹ Tal vez se quedaría asombrado de ver en qué yermas circunstancias sobrevivimos.

En el ensayo *Crítica de la pirámide*, Octavio Paz hace un análisis sobre lo ocurrido en la Plaza de las Tres Culturas el 2 de octubre de 1968. Desde un punto de vista un poco más simbólico, indaga sobre las causas más profundas detrás de estos lamentables acontecimientos:

Cierto, podemos encogernos de hombros y recusar toda interpretación que vaya más allá de lo que dicen los periódicos y las estadísticas. Sólo que reducir el significado de un hecho a la historia visible es negarse a la comprensión e inclusive, someterse a una suerte de mutilación espiritual.²

Existe un paralelo con lo que ocurre en nuestra ciudad. Basta con abrir periódicos, ver estadísticas, encender el televisor, subir el volumen a las noticias en la radio, en fin, salir a la calle y los hechos resultan evidentes: el tema de la violencia por doquier. Congresos, salones de clase, tesis para obtener un grado académico, es decir, en tantos escenarios tratan el tema. Sin embargo, sería importante destacar un hecho que podríamos haber obviado. Hace poco Quentin Tarantino anunció que haría la tercera parte de la saga de *Kill Bill*, para muchos su mejor aporta-

ción al Séptimo Arte. Lo anterior suscitó diversas opiniones, entre ellas algunas que la consideraban una prolongación innecesaria de esta "sangrienta saga de venganza".³ Sería interesante reflexionar si su elaboración tiene implicaciones más profundas.

La relación entre la justicia y la venganza ha sido tratada por diversos autores, pero convendría detenernos en uno: René Girard. En su libro *La violencia y lo sagrado*, menciona una gama amplia de aspectos relacionados con la violencia, la religión y el sacrificio, y señala a este último como una forma de detener la violencia que los seres humanos desplazamos debido a la necesidad de venganza; la tradicional idea del chivo expiatorio, una víctima inocente se sacrifica en provecho de los culpables: "Es la comunidad entera la que el sacrificio protege de su propia violencia, es la comunidad entera la que es desviada hacia unas víctimas que le son exteriores".⁴

Girard parte de la idea del sacrificio como una medida preventiva para que las personas no desplacen violencia a otras, extendiendo sus alcances. Tememos a los huracanes, terremotos, tornados, incendios y otros desastres naturales, pero pasamos por alto que la fuerza más destructiva en una sociedad es la violencia entre los seres humanos.

La venganza va generando una serie de resentimientos que deben ser subsanados, donde hay que perseguir no al que nos la hizo, sino a quien nos la pague. La escalada de violencia que suscita la venganza privada, incluso si ésta es inocente, es casi imparable. Como ejemplo *Romeo y Julieta* del dramaturgo William Shakespeare. Una vez que debido al odio entre las familias Capuleto y Montesco, los protagonistas mueren, ambas fami-

lias terminan con la dichosa enemistad. Supuestamente el sacrificio de los inocentes terminaría con el ciclo, como en la tragedia.

Empero, como lo avizora Tarantino, la venganza no tiene fin, la saga de *Kill Bill* podría continuar más lejos que *La risa en vacaciones*. Lo cotidiano es una muestra, en nuestra ciudad no importa cuántas víctimas inocentes se hayan "sacrificado", la ola de violencia sigue y sigue, tal vez también debido a la elección incorrecta de la víctima propiciatoria. Desgraciadamente nuestro contexto geográfico, social e histórico no es el único ejemplo. Girard menciona: "El punto de ruptura se sitúa en el momento en que la intervención de un sistema judicial independiente pasa a ser apremiante. Sólo entonces los hombres quedan liberados del terrible deber de la venganza".⁵

De ahí la importancia de la noción "Estado moderno" en nuestro contrato social, ya que como una entidad abstracta y concreta, puede aplicar la venganza "imparcial e impersonalmente", haciendo "justicia", y así terminaría, gracias al derecho, el ciclo de las venganzas privadas. Aún no dejamos el principio de la venganza, pero toma un matiz distinto.

Lo anterior nos muestra que México está bastante lejos de ser un Estado moderno en ese sentido. La cita de Paz nos recuerda las profundas implicaciones que tiene la impunidad en nuestro imaginario colectivo, ahora también trastoca de manera simbólica nuestras nociones de la venganza y el sacrificio. Cuando el Estado deja de ser imparcial, el gobierno hace patente su falta de capacidad en el ámbito de la procuración de justicia; por su evidente inclinación a ciertos intereses nos sentimos insatisfechos, lo que genera que la escalada de venganzas privadas continúe.

Girard expone que el sacrificio ritual daba una legitimación a la violencia porque tenía un matiz religioso, es decir, que una o varias entidades divinas legitimaban el acto, por eso la religión era (y es) un control social por excelencia.

Después de la Ilustración y los cambios ideológicos que trajo con ella, ahora la legitimación recae en el Estado.

Ahora existen tantas violencias legítimas como violentas, lo que equivale a decir que no existe ninguna. Solo una trascendencia cualquiera, haciendo creer en una diferencia entre el sacrificio y la venganza, o entre el sistema judicial y la venganza, puede *engañar* duraderamente a la violencia.⁶

Las itálicas puestas por Girard tienen sentido. En nuestro caso la simulación por parte del gobierno es tan falta de histrionismo que casi nadie la cree, o nadie *debería* creerla. Aunque existen quienes aun aplauden en la visitas presidenciales y a la "guerra contra el narcotráfico". Es necesario retomar a Séneca: "¿Quién se atreve a decirse a sí mismo la verdad? ¿Quién hay quien metido en la turba de los que le alaban y lisonjean, no se elogia él mismo mucho más?"⁷

Viendo a nuestro alrededor parece que la justicia está bastante lejana de nuestra delimitación geográfica aunque tenemos muy cerca *Conejos-Médanos*, aquí lo más común es la violencia, la venganza, ejercida generalmente por aquellos que tienen en sus manos más sangre y más poder. ¿Habrán que mudarse de desierto querido Séneca?

*Alumna de la Licenciatura en Psicología de la UACJ y alumna de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación en el ITESM.

¹ *Obras escogidas* (disc. prel. Adolfo de Castro). Rivadeneira, Madrid, 1873, ri. 1953, p.11 [col. Biblioteca de Autores Españoles, 65].

² Octavio Paz, *El laberinto de la soledad. Posdata. Vuelta al laberinto de la soledad*. FCE, México, 1981, p. 314.

³ *Uma Thurman habla sobre Kill Bill 3*. Mundo Cine. Publicado por Dragomir Bojkilov el 15 de octubre de 2009.

⁴ René Girard, *La violencia y lo sagrado*. Anagrama, Barcelona, 1995, p. 15.

⁵ *Ibid.*, p. 29.

⁶ *Ibid.*, p. 31.

⁷ Séneca, *Tratados morales* (intr. y ns. José M. Gallegos). UNAM, México, p. 34.

La presencia ausente del norte de México

Marlon Martínez Vela*

¿Cuál ha sido la postura del país ante su frontera norte? ¿Le importará realmente? ¿Para qué sirve una frontera? ¿Es una división para no dejar entrar o no dejar salir? ¿Sólo eso? ¿Existe una vida fronteriza? Si así es, ¿cómo se desarrolla?

Y para arrojar alguna posible respuesta existe un ensayo muy interesante: "El septentrion mexicano entre el destino manifiesto y el imaginario territorial", de Enrique Rajchenberg y Catherine Héau-Lambert donde presentan un panorama de los problemas que se han generado en torno a la temática a lo largo de la historia, y cómo encajan conceptos como patria, nación, tradiciones, desde diferentes ángulos y las consecuencias de los mismos.

Como primer punto de discusión proponen los desencuentros entre las dos regiones, tanto el centro como el norte. Y aquí podemos observar que si el país se encuentra en peligro, es más fácil sacrificar al último porque quizá es menos mexicano que el resto y menos que el centro del país. Es decir, si existe un riesgo de que se fastidie algo pues que éste sea el norte.

Lo anterior es visible al revisar el imaginario nacional en el que no aparece por ninguna parte algún viso de la región norteña, de su cultura o algún rasgo característico de la región. No hay referencias en el Himno Nacional, ni en la iconografía mexicana; tampoco en la geografía nacional, ya que el norte es el territorio más nuevo dentro de la República Mexicana. El norte como tal, existe hasta que el sur estadounidense comienza a apoderarse de él.

Otro punto que manejan los autores es aquél sobre la representación del territorio, como si al momento de la definición del mismo, de la delimitación, estuviesen

haciendo perenne su existencia, como si siempre hubiese sido así. Tratando de crear la conciencia de que en realidad no se ha perdido más que lo inevitable, lo que sería vendido de alguna u otra forma por algún traidor de los cuales no faltan en nuestra historia.

Además mencionan que si el norte ha tenido alguna presencia, ésta ha sido a últimas fechas y debido a la narcocultura. La consideración de la frontera sur, desde Estados Unidos, es bien diferente porque en este caso, es considerada como defensora de lo estadounidense, como renovadora del espíritu norteamericano, como la exponente más pura ante el otro, ante los mexicanos y latinoamericanos.

Ahora, en la creación del universo simbólico, con la intención de legitimar la soberanía sobre el territorio, promueven una serie de elementos de lo mexicano. Sin embargo, el norte no se reconoce en ellos. Por otra parte, Rajchenberg y Héau-Lambert afirman que la expansión hacia el norte, desde el centro mexicano se realizó como en caminos, como veredas y no como una mancha, no como algo que fuera abarcando y permeando todo el territorio explorado en toda su extensión. Es decir, se avanzaba hacia el norte pero quedaban muchas zonas inexploradas y menos aún pobladas.

Cabe resaltar también que las percepciones generalizadas o las oficializadas son aquellas presentadas desde el centro del país, en las que destacan lo bárbaro, lo peligroso, lo sucio, lo incontenible, la plaga, lo incontrolable, lo que representaba el riesgo para la salud. En la región norteña imperaba un temor constante, un miedo que difícilmente podía vencerse, ya que o moría o moría. Más que vivir, en la

frontera la gente moría. Y esta percepción aún pervive hasta nuestros días: o matan a las mujeres en la frontera o mueren los hombres por el narcotráfico y los jóvenes por las pandillas, o todo junto.

Es contrastante cómo es tomada en cuenta esta región por ambos países: México y Estados Unidos. Por una parte, para Norteamérica, representa la frontera comercial más redituable y a pesar de ello busca mantenerla sobrevigilada. En tanto que para la República Mexicana, más allá del comercio, es algo que no debe de cuidar, con que se encarguen de ella los estadounidenses basta. No existe una real preocupación por toda la región. Es como si se tratara de la maleza, sola crece y se desarrolla sin la intervención de la mano humana.

Cuando Rajchenberg y Héau-Lambert escriben acerca del papel de la literatura y la prensa, podemos ver que era una que exaltaba al centro, a los indígenas de mesoamérica y únicamente a aquellos que ya habían muerto. A los indios nortños sólo los veían como bárbaros, ni siquiera pertenecían a la nación mexicana. Y eso sucede aún en nuestros días; en los noticieros o periódicos nacionales siempre que se hace referencia a los estados nortños, sólo existen si se habla de muerte, sangre y narcotráfico.

Porfirio Díaz es el primero en tomarlo en cuenta, en darle importancia económica; prácticamente, el norte nace con él. Es decir, si es la creación del dictador, del malvado general, nada bueno puede provenir de dicho engendro. El norte maldito desde su nacimiento, maldito hasta su fin. ¿Cuál de ellos? La región tuvo la desventura de haber sido tomada en cuenta por uno de los personajes satanizados de la historia nacional.

Porque claro, en los personajes de la Revolución Mexicana, en el imaginario colectivo están Pancho Villa —valiente y todo pero matón—; Pascual Orozco —dos veces traidor: protestante y levantado con Huerta—; los sonorenses —asesinos contra todos y entre ellos—. Prácticamente no aparecen un Abraham González, un

Adolfo de la Huerta, un Alfonso Reyes, es decir, grandes personajes políticos, pensadores, intelectuales con una gran visión del mundo.

Tampoco entra dentro del discurso nacional tradicional y oficial, un norte progresista, uno que no necesitó, que más bien a pesar de esa negligencia con que fue tratado desde el centro, aprovechó su posición geográfica y su cercanía con Estados Unidos. Esto lo vemos en la segunda mitad del siglo XIX nuevoleonés con las familias que le dieron una proyección económica impresionante a ese estado junto con su capital, Monterrey, y los polos comerciales que levantaron, como el de Torreón, con la familia Madero.

Las poderosas familias Terrazas y Creel crearon un emporio ganadero y además dominaban todo el estado chihuahuense. A pesar de las prácticas caciquiles de éstos, los empleados de sus haciendas vivían una realidad bien contrastante con las de los estados sureños como Morelos, y sus consecuencias manifestadas en la rebelión zapatista, por mencionar alguna. Aunque claro, no se puede olvidar que, como en el caso de Tomóchic, los abusos de la autoridad eran algo que no se presentaba de manera exclusiva en algún punto de la República Mexicana, sino en todo el país.

El norte pues, ha sido tomado en cuenta de una forma desvalorizada, como la región de los vicios y la muerte, de lo demoniaco y de lo prescindible. La región donde se traiciona lo mexicano, donde la misma atmósfera corrompe el espíritu y lo lleva a la barbarie, a la incivilización. El centralismo está aún muy presente en la percepción nacional sobre el país. Existe mucho centro y poca periferia. Los extremos desaparecen en la ignominia. Este ensayo es una invitación a teorizar e investigar más sobre el septentrion, a desmitificar la antigua mesoamérica. Necesitamos reconceptualizar y revalorizar nuestro cúmulo cultural mexicano.

¿Cuántos dijo?

1. Número de maestros que han pedido su cambio de Ciudad Juárez y Ojinaga debido a la violencia.
R. 150 profesores de educación primaria.
2. Porcentaje en el que ha aumentado la violencia en Ciudad Juárez a la llegada de los militares de 2008 a la fecha.
R. Entre 800 y mil por ciento.
3. Porcentaje de los asesinados en 2009 en Ciudad Juárez que según el Operativo Conjunto Chihuahua estaban ligados al crimen organizado.
R. 90 por ciento.
4. Número de adolescentes desaparecidas en Ciudad Juárez en lo que va de 2010.
R. 24, tres de ellas entre 12, 14 y 15 años de edad.
5. Número de asesinatos y secuestros que convirtieron a Juárez en la ciudad más violenta del mundo durante 2008 y 2009.
R. 2,658 muertos y 200 secuestros registrados; 191 por cada 100 mil habitantes en el primer caso y 142 por cada millón en el segundo.
6. Automóviles robados en Ciudad Juárez durante un fin de semana.
R. 80.
7. Número de policías federales y soldados que se encuentran desplegados en la ciudad.
R. 16 mil 217 elementos en labores de seguridad pública, de los cuales 8 mil 500 son soldados; 4 mil de la policía federal; 2,850 policías municipales; 487 policías estatales; y 380 policías ministeriales.
8. Cobro de un sicario por matar a alguien en Ciudad Juárez.
R. 3 mil pesos.
9. Número de jóvenes que pertenecen a alguna pandilla en Ciudad Juárez.
R. Entre 17 mil y 20 mil jóvenes, reunidos en 1,500 agrupaciones, de las cuales tan sólo una de ellas: Los Aztecas, registran a más de 5 mil miembros.

10. Algunas "marcas negras" para Ciudad Juárez.
R. 30 por ciento de las ejecuciones vinculadas al crimen organizado del país se cometen aquí; de las 7 mil 724 ejecuciones de 2009, 2635 ocurrieron aquí; en promedio se matan aquí a 100 personas por cada 100 mil habitantes cuando la media nacional es de 10; de 69 crímenes que ocurrieron en un solo día en el país, 26 sucedieron en Juárez.

11. Inversiones que realizarán los distintos niveles de gobierno en la ciudad bajo el programa: "Todos somos Juárez. Reconstruyamos la ciudad", implementado a raíz de la matanza de 16 jóvenes en el fraccionamiento Villas de Salvárcar.
R. 630 millones de pesos para obras que tienen como objetivo restablecer el tejido social; 270 millones de pesos destinados a la construcción de infraestructura en salud y afiliación al seguro popular de 300 mil personas, y 40 millones para la atención y prevención de adicciones.

12. Millones de pesos destinados a la cultura dentro del plan de rescate de Ciudad Juárez.
R. Cerca de 8 millones de pesos.

13. Número de escuelas donde la violencia, el narcomenudeo y las pandillas son parte de la vida cotidiana.
R. En todo el país existen alrededor de mil 200 escuelas.

14. Mensualidad que tendrá que pagar el gobierno municipal para activar el programa *Crime Stoppers* en la ciudad.
R. 50 mil pesos.

15. Número de averiguaciones previas iniciadas que se encuentran en el limbo.
R. La Subprocuraduría General de Justicia Zona Norte desconoce el rumbo que siguieron, en 2009, más de 12 mil averiguaciones previas iniciadas en el sistema de justicia penal tradicional antes de 2008.

16. Número de mexicanos que al huir de la narcoviolencia desatada en Juárez durante lo que va del 2010, han pedido asilo político al gobierno de los Estados Unidos en El Paso, Texas.
R. 30 juarenses.

17. Número de asesinatos registrados en San Diego, Tucson, El Paso, Laredo, McAllen y Brownsville ciudades de la frontera sur de los Estados Unidos durante 2009.
R. Sólo 46; 40 por ciento menos que el año anterior cuando se registraron 77 asesinatos.

18. Número de asesinatos registrados en El Paso y Juárez durante el primer semestre de 2009.
R. Aunque comparten la misma frontera, viven dos realidades muy diferentes: mientras en El Paso, Texas, se reportaron cuatro homicidios en el primer semestre de 2009, en Juárez se registraron 920.

19. Número de acribillados registrados en la matanza de Salvárcar.
R. 28, de los cuales 16 murieron ejecutados, la mayoría de ellos jóvenes estudiantes.

20. Porcentaje de la fuerza laboral que perdió Juárez de 2008 a 2009.
R. Esta ciudad fronteriza contaba en junio de 2008 con 376 mil 211 trabajadores registrados en el Seguro Social; esta cifra disminuyó en junio del 2009 a 299 mil 111, por lo que eliminó 77 mil 100 puestos laborales, de acuerdo a datos de las dos subdelegaciones locales del IMSS.

1. Guadalupe Chacón Monárrez, directora de Educación y Cultura del Gobierno del Estado. *El Diario* (marzo 14, 2010).
2. Víctor Orozco Orozco. Defensor de los Derechos Humanos Universitarios de la UACJ. *La Jornada* (marzo 14, 2010).
3. Enrique Torres Valadez, vocero del Operativo Conjunto Chihuahua. *La Jornada* (marzo 14, 2010).
4. Unidad Especial de Investigación de Personas Ausentes y Extraviadas de la Procuraduría General de Justicia del Estado. *La Jornada* (marzo 14, 2010).
- 5, 7 y 10. Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal (CCSPJP).
- 6, 8 y 11. Suplemento Código Topo de *Excelsior* (febrero 26, 2010).
9. Agencias de inteligencia de los Estados Unidos citadas por el Suplemento Código Topo de *Excelsior* (febrero 26, 2010).
12. Antropólogo Jorge Carrera Robles, director del Instituto Chihuahuense de la Cultura al dar a conocer el programa en el teatro Octavio Trias del Centro Cultural Paso del Norte.
13. Fernando González Sánchez, subsecretario de Educación Básica de la SEP. *El Universal* (febrero 22, 2010).
14. Licenciado José Reyes Ferriz, alcalde de Ciudad Juárez. *El Diario* (enero 3, 2010).
15. Subprocuraduría de Justicia del estado. *El Diario* (enero 3, 2010).
16. Carlos Spector y el Centro de Ayuda para Inmigrantes Las Américas. *El Diario* (enero 9, 2010).
- 17 y 18. Buró de Investigaciones Federales (FBI, por sus siglas en inglés). *El Diario* en El Paso (enero 10, 2010).
19. Subprocuraduría de Justicia del Estado. *El Diario* (febrero 2, 2010).
20. Instituto Mexicano del Seguro Social. *El Diario* (julio 27, 2009).

La frase:

¡Hagan algo, por Dios, hagan algo!

Madre de una de las víctimas de Salvárcar al enfrentar al gobernador del estado, José Reyes Baeza, que acudió a dar el pésame a las familias, sin que lo acompañara el alcalde del municipio, José Reyes Ferriz.

Servando Pineda Jaimes

La otra numeralia

Según el alcalde José Reyes Ferriz, la "guerra" en Juárez ha dejado:

- 100 empleados municipales (incluye policías municipales) asesinados hasta la fecha.
- 800 policías municipales cesados por sus ligas con el narco desde 2008 a la fecha.
- 1,600 policías municipales, la mayoría de ellos pagados por el narco, había cuando asumió la alcaldía.
- 100,000 personas deportadas de Estados Unidos al año por Ciudad Juárez.

...y la "guerra", el diario *El País* de España:

- 10 mil huérfanos
- 5 mil asesinados
- 200 mil juarenses han abandonado la ciudad
- 60 mil casas abandonadas
- 100 mil personas llegaban a Juárez al año en sus épocas de bonanza
- 11 mil elementos de seguridad se encuentran en la ciudad
- 450 pandillas existen en la ciudad
- 1,200 aztecas (ligados al cártel de Juárez) se encuentran detenidos en el Cereso municipal
- 2 mil aztecas se encuentran libres en las calles de la ciudad
- 200 artistas asesinos y mexicles (ligados al "Chapo" Guzmán) se encuentran detenidos en el Cereso municipal.
- 1,200 artistas asesinos y mexicles se encuentran libres en las calles de la ciudad

Lic. José Reyes Ferriz, presidente municipal de Ciudad Juárez *El País* de España (marzo 20, 2010).



LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE CIUDAD JUÁREZ

Convoca al



Premio Nacional de Literatura José Fuentes Mares



BASES:

PRIMERA: El premio se otorgará a un escritor mexicano y constará de \$75,000.00 (setenta y cinco mil pesos) y la medalla "José Fuentes Mares". **SEGUNDA:** Sólo podrán proponerse escritores que hayan publicado un libro en la modalidad de CUENTO, durante el periodo comprendido de febrero de 2008 a agosto de 2010. Se excluyen reimpresiones, reediciones y antologías. **TERCERA:** Se aceptarán las propuestas hasta el 30 de agosto de 2010, mismas que deberán incluir cinco ejemplares de la obra, cuyo envío deberá dirigirse a: At'n Mtra. Beatriz Rodas o Dr. Luis Carlos Salazar Quintana, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Premio Nacional de Literatura José Fuentes Mares, Programa de Literatura, Calle Henri Dunant, núm. 4016, Zona Pronaf, C.P. 32310, Apdo. postal 1594-D, Ciudad Juárez, Chihuahua. **CUARTA:** Se integrará un jurado calificador conformado por escritores y críticos literarios de reconocido prestigio a nivel nacional, el cual será el único facultado para la evaluación de las obras, y su dictamen será inapelable. **QUINTA:** El premio se entregará el día viernes 22 de octubre de 2010 en el recinto oficial de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Los resultados se publicarán en *La Jornada* el día 24 de octubre de 2010. **MAYORES INFORMES:** (656) 688-38-96 o a los correos electrónicos: brodas@uacj.mx; lsalazar@uacj.mx

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ **UACJ**



LEER
SIEMPRE NOS DA
UN BUEN
NORTE

POLÍTICA • FILOSOFÍA • MIGRACIÓN
DRAMATURGIA • ECONOMÍA • SOCIOLOGIA
FRONTERA • HISTORIA • LITERATURA

¡Acércate a nuestras publicaciones!

DE VENTA EN:

DIRECCIÓN
GENERAL
DE DIFUSIÓN
CULTURAL
Y DIVULGACIÓN
CIENTÍFICA

MARKETING
EDITORIAL
UACJ



www.uacj.mx

marketing.editorial@uacj.mx

gandhi.
libros · música · video · café


Sanborns


Instituto
Mora

LIBRERÍAS
Lajornada


LIBRERÍAS EL
SÓTANO


EDUCAL


UACJ